Juan Carlos Boveri



Historias de amores de sexo locura y muerte

Imagen: El espejo – Wilhelm Gallhof

Las historias que se cuentan son:

(Todas las historias se basan en hechos reales, ampliamente difundidos, y fueron publicadas previamente en el weblog *Historias de amores-Juan Carlos Boveri*)

Benito Mussolini y Clara Petacci

1



Benito Mussolini es detenido por los partisanos comunistas en un camino del norte de Italia, cerca de Dongo. Pretendía llegar a Suiza escondido en un convoy de soldados alemanes comandado por el teniente Schallmayer, de la Luftwaffe, y acompañado por dos o tres líderes del fascismo. Los alemanes ofrecen escasa resistencia. Apenas un intercambio de disparos, se rinden y negocian su libertad a cambio de entregar a los italianos. Es el día 27 de abril de 1945 y la segunda guerra mundial está en sus momentos finales.

Junto a Mussolini, viaja Clara Petacci, su amante. No aceptó separarse de él. Su esposa legítima, Rachele, se queda en Como junto a sus hijos.

Mussolini y Petacci son llevados a Dongo, un pueblito de la Lombardía. Luego, se los separa y Mussolini es trasladado a una finca en Germasino.

Petacci, en una entrevista personal, le pide al jefe de la Brigada Garibaldi, el comandante Bellini delle Stelle, conocido como *Pedro*, que la deje estar junto a su amante. Bellini delle Stelle, que es hijo de un coronel y de una familia que se considera a sí misma de la nobleza, le responde que no debe preocuparse por la vida de Mussolini. Le asegura que será entregado a las autoridades. Petacci insiste y Bellini accede a que se reúna con el Duce. Ordena que se lo traslade desde Germasino a Como para que se encuentre con Clara.

Los partisanos temen que Mussolini pueda ser rescatado y, en la madrugada, lo llevan a Bonzanigo. Clara Petacci lo acompaña a pesar que tratan de separarla de él.

En la tarde del 28 de abril, Benito y Clara son levantados de la cama por Walter Audisio, llamado *Coronel Valerio*, otro partisano que ha llegado de Milán con la orden de matar a Mussolini, «como se mata a un perro rabioso».

Mientras Mussolini cree que será entregado a los aliados, Clara termina de vestirse. Le dicen que ella se queda y que solamente irá Mussolini. Clara se niega y responde que ella va donde vaya él.

Los llevan hasta la aldea Giulino de Mezzegra, en las cercanías de Bonzanigo. El recorrido lo hace un único coche, un Fiat 1100 de los años 30, en el cual van Mussolini, Clara, Valerio, el chofer y dos partisanos en los estribos.

Valerio hace descender a Mussolini del automóvil en la entrada de Villa Belmonte. Clara se queda en el Fiat. Valerio comienza a leer una proclama en la que anuncia la decisión de hacer justicia en nombre del pueblo italiano. Mussolini ha sido condenado a morir.

Al escuchar la sentencia, Clara desciende del auto y se pone junto a Mussolini. *Valerio*, apuntando con una ametralladora, le pide a los gritos que se aleje. Ella se queda inmóvil. Valerio, a punto de disparar, le grita que se aparte.

En el preciso momento en que el *Corone*l *Valerio* dispara, Clara Petacci abraza a Mussolini, poniéndose delante de él, en un inútil intento de salvarle la vida. La ráfaga de ametralladora va directa al cuerpo de la Petacci.

Clara cae muerta. Mussolini apenas resulta herido y permanece de pie, confuso y aturdido. *Valerio* no titubea. Es hombre de cumplir las órdenes. Dispara una segunda ráfaga con la ametralladora. Cuando Mussolini está en el suelo, le pega el tiro de gracia en la cabeza.

2

En 1924, Clara Petacci es una niña de la sociedad italiana que sale a pasear en su coche junto a su madre y su hermana. Un Alfa-Romeo deportivo conducido a alta velocidad por Mussolini se les adelanta en el camino. Clara lo reconoce de inmediato. Se siente emocionada. Él es su ídolo. Le pide al chofer que lo siga y que no lo pierda de vista de ninguna forma. Clara es una chica caprichosa y conoce el modo de conseguir que sus caprichos les sean concedidos.

Benito, notando la persecución, se detiene. Baja del automóvil y se acerca a los Petacci. Se muestra alegre y simpático. Le ha gustado que una muchacha bastante atractiva y algo crecida para sus doce años haga algo así. Él tiene treinta y nueve años, está casado con Rachele Guidi y tiene varios hijos.

Benito y Clara acaban de conocerse en un camino de Italia. Será necesario que pasen algunos años para que Clara se convierta en la amante del Duce.

3



Benito Mussolini llega a convertirse en primer ministro del Reino de Italia y ocupa ese puesto desde 1922 hasta 1943. Luego, es destituido, encarcelado y liberado por los alemanes que lo respaldan como presidente de la República Socialista Italiana, gobernando sobre una porción mínima del territorio.

Mussolini comienza siendo socialista y llega a ser uno de los más importantes dirigentes del partido. Hasta que desarrolla a pleno un concepto político distinto: el fascismo. Se basa en un exacerbado nacionalismo, el dirigismo en economía y el corporativismo. A lo que se agrega una decidida oposición al comunismo y al liberalismo.

Antes de alcanzar el poder y cuando trabajaba como periodista, Mussolini, en 1914, se ha casado con Ida Dalser, que tiene un salón de cosmética en Milán y un buen pasar económico. Tiene un hijo con ella, llamado Benito Albino. Pero abandona a Ida y al hijo cuando comienza una relación con Rachele Guidi, a la que convierte en amante y, más tarde, en esposa.

Cuando Mussolini llega a ser primer ministro ocurren algunas cosas con Ida Dalser. Arnaldo, hermano del Duce, se hace cargo de darle dinero. Pero Ida no cesa de exigir que su hijo sea reconocido por el padre. Ella ya no recibe dinero y es vigilada todo el tiempo por los servicios secretos. Cuando la insistencia de Ida por hacerse reconocer como esposa legítima de Mussolini resulta demasiado molesta, se la acusa de demente y se la encierra en un hospital psiquiátrico. En 1931, Arnaldo muere y Benito Albino es llevado a un orfanato. Un año después, lo adopta Giulio Bernardi, que le da su apellido. Pero el muchacho se niega a tener otro que no sea Mussolini. Embarcado en la Marina Militar, en 1935, viaja a China y, al regresar a Italia, es encerrado en una celda de aislamiento. Lo interrogan y le dicen que su madre no ha muerto como le han hecho creer sino que es una prostituta que recorre las calles. Lo único cierto es que su madre está con vida, se ha escapado del hospital psiquiátrico, es capturada e internada en otro psiquiátrico, en una isla de Venecia, donde, en 1937, acaba muriendo de una supuesta hemorragia cerebral.

El hijo de Mussolini es encerrado en un manicomio y muere de desnutrición en 1942, a los 27 años.

Mussolini, en la cumbre de su poder, duerme más tranquilo: su matrimonio con Ráchele está libre de toda amenaza. Sin dudas que ha sido Rachelel Guidi la que ha usado todos sus recursos para destruir a Ida y a su hijo pero Mussolini no ha tratado de evitarlo. Se ha casado con Rachele en 1915, tiene cinco hijos con ella y ambos se presentan ante el pueblo como el matrimonio ejemplar. Rachele es tomada como la madre modelo del pueblo italiano. Es lógico que se busque eliminar cualquier obstáculo que pueda afectar esta imagen idílica.

A pesar de tener un matrimonio tan maravilloso, Benito se acuesta durante unos años con Marguerita Sarfatti, una intelectual judía y viuda que llega a escribir una biografía sobre el Duce

cuando este alcanza su máxima popularidad. El libro tiene diecisiete ediciones y es traducido a dieciocho idiomas. Pero el romance decae y se convierte en amistad hasta que la política anti judía del gobierno obliga a Marguerita a dejar Italia para radicarse hasta el fin de la guerra en Uruguay, junto a su hijo Amadeo. Es curioso que Marguerita haya tenido que escaparse de Italia habiendo sido una de las más fanáticas defensoras del régimen. Y que su hermana haya sido bastante ilusa para creer que nada iba a pasarle porque el Duce la protegería. Se queda y muere en el campo de concentración de Auschwitz.

Entretanto, Clara Petacci se ha casado con un militar de la aviación, el teniente Feridici, pero está enamorada de Mussolini. Se las ingenia para acercarse a él en la playa de Ostia. Es el año 1933 y, después de ese encuentro, Clara Petacci se convierte en la amante del Duce.

4

Clara, llamada Claretta por su familia y amigos, abandona a su marido y va a vivir a una mansión en Villa Camiluccia, un barrio residencial de Roma.

Rachele Guidi hace todo lo que está a su alcance para desunir a la pareja. No lo consigue. Benito y Claretta tienen una relación intensa, llena de pasión.

Claretta escribe un diario personal y en él relata los momentos de los encuentros íntimos. Describe a Benito como un amante ardoroso que parece incansable. Para ese entonces, cuando empiezan la relación, Mussolini se acerca a los cincuenta años y ella es una mujer de veinte y uno.

Mussolini podrá ser juzgado por muchos de sus actos pero a nadie se le ocurriría acusarlo de algo por su relación con Claretta. Su amor por ella es total. El que ella siente por él irá mucho más

allá de las palabras, años después, cuando llegue la hora de la caída

5



Mientras Mussolini cae en desgracia, pierde el poder y es detenido para ser asesinado, su esposa legítima, Rachele Guidi, la madre ejemplar, se escapa a Suiza.

Rachele hará tratos con los aliados y vivirá largos años con una buena burguesa dueña de un restaurante y con una pensión del estado italiano. Todo lo que ha vivido en treinta años como esposa de Mussolini parece extraordinario considerando que nació en la pobreza. Pero tuvo la suerte de nacer en Dovia de Predappio, el mismo pueblo en que nació Benito y en conocerlo desde niña.

Al mismo tiempo en que la esposa escapa de todo peligro, Clara Petacci, llamada Claretta, la amante, una mujer de treinta y tres años, se encuentra al lado del hombre que ama. No está a su

lado en cualquier sitio. Está a su lado en el instante en que van a matarlo.

Valerio le grita a Claretta que se aparte. Ella se abraza a Benito y pone su cuerpo para protegerlo, para que las balas la maten a ella y no a él. No muchas mujeres harían lo que ella hizo: acompañar a un hombre en su gloria y su derrumbe, ir hasta el final y ser capaz de dar la vida por él.

6

Los partisanos patearon el cadáver de Mussolini hasta destrozarle la cara y el cráneo. Golpearon el de Clara. Le sacaron fotografías poniéndolos juntos y, pensando que era divertido, pusieron la mano de Clara por debajo del brazo de Benito, como si fueran paseando por la calle. Después, los colgaron con cuerdas, boca abajo, como se cuelga en Italia a los cerdos para que se desangren, en la Plaza de Loreto, en Milán. Se sintieron orgullosos. Ellos castigaban como bárbaros las barbaries que había cometido Mussolini. ¿Y de qué era culpable Clara? ¿De haberse enamorado de un hombre y de dar la vida por él?

El coronel Valerio, veinticinco años más tarde, contó los sucesos del momento de la muerte de Mussolini.

Valerio, satisfecho consigo mismo, con el deber cumplido, habló de cómo los llevaron a un descampado, cómo Clara se quedó en el auto y cómo bajó al escuchar que Mussolini sería fusilado, cómo se paró delante de él, cómo le pidió que se apartara, cómo ella no se movió y cómo se abrazó a su amante para cubrirlo de las balas. Contó que tuvo que disparar dos ráfagas de ametralladora. Con la primera ráfaga solamente consiguió matar a Clara. Contó que fue necesaria una segunda ráfaga de metralla para terminar con Mussolini. También contó que le pegó un tiro

de gracia en la cabeza. Aclaró que lo último que le dijo a Clara Petacci fue: «¡Claretta, agáchate!».



En las fotos: Benito Mussolini-Clara Petacci

John Kennedy y Jackie Bouvier

1



El 22 de noviembre de 1963, John Kennedy, presidente de los Estados Unidos, es asesinado. Varios disparos ejecutados por distintos francotiradores dan en su cuerpo mientras va en un automóvil descapotado, en medio de una multitud.

Kennedy recibe tres balazos. John Connally, gobernador de Dallas, donde ocurre el crimen, es herido por un disparo en el brazo y el muslo. El testigo James Tague es lastimado en una mejilla por una esquirla de pavimento que saltó por efecto de otra bala que rebotó.

La investigación realizada por la comisión Warren muestra que hubo un solo hombre realizando los disparos, Lee Harvey Os-

wald. Este hombre logra la hazaña de provocar las tres heridas de Kennedy, la de Connally y la del testigo Tague, con una sola bala. Así lo dice el informe Warren, que descarta todo complot. Ha sido la obra de un solo hombre, un comunista ligado a la Unión Soviética.

La teoría de la Comisión Warren se basa en la filmación de la marcha del auto de Kennedy en el momento del atentado. Puede apreciarse cómo el presidente y el gobernador son heridos en forma simultánea. Por lo tanto, una bala atravesó a Kennedy, chocó contra Connally, rebotó, y le dio al testigo.

Los estadounidenses aprueban la teoría de cómo Oswald mató a un presidente, hirió a un testigo, y produjo una herida grave en un gobernador con una sola bala.



Jacqueline Bouvier, esposa de Kennedy, está en el auto. Salva su vida milagrosamente y pretende huir del coche saltando con desesperación por encima del asiento trasero. El agente del servicio secreto Clint Hill, la empuja del baúl del coche donde ha trepado y consigue meterla otra vez en el auto.

El que Jackie fuera mantenida dentro del auto y no acabara tirada en medio de la calle, es bueno para la historia de amor. Los libros contarán cómo Jackie, mostrando su temple y su gran amor por John, tumbó el cuerpo de su marido sobre el asiento buscando protegerlo con su propio cuerpo. En realidad, John cae sobre ella. Jackie se apoya en el cuerpo de su marido no para voltearlo sobre el asiento y darle protección sino para conseguir un punto de apoyo para dar el salto fuera del coche. Es decir, Jackie pisa a su amado esposo para poder escapar.

No hay nada que, realmente, se le pueda reprochar a Jackie por lo que hizo en ese momento. Es posible que la mayoría de las mujeres (sin duda que excepto Clara Petacci) hubieran actuado de la misma manera: preocupándose por sí misma y pisoteando al marido.

El problema era que John y Jackie formaban la pareja más popular del mundo. Todos soñaban con un matrimonio como el de ellos. Por esta razón, fue una pena que, el día del atentado, Jackie reaccionara de un modo tan normal. El mundo esperaba mucho más de ella. La vida la ponía frente a la posibilidad de mostrar su infinito amor por Kennedy. El amor que mostraban las fotografías de todos los diarios y revistas, la televisión y los noticieros de los cines. Jackie era la esposa admirada y la madre ejemplar. El modelo a seguir por cualquier mujer del mundo que quisiera convertirse en esposa y madre. El susto hizo que Jackie, por única vez en toda su vida, se olvidara que la estaban filmando y fotografiando.

La historia de amor de John y Jackie se consideraba una de las más grandes del siglo XX. Claro, de acuerdo a cómo la contaban los estadounidenses para sí mismos y para el mundo. John y Jackie parecían ser el héroe y la heroína de una de esas películas de Hollywood que terminan con un final feliz. La realidad era otra.

En ese instante en el que Jackie Bouvier apoya la suela y el taco de su zapato negro sobre el cuerpo herido de su marido y, casi vergonzosamente, queda en cuatro patas encima del baúl del coche, es destruida una trama cuidadosamente urdida para lograr réditos políticos. Ese momento, esos segundos, deja al desnudo la verdad de su vida y la de su marido, el presidente de los Estados Unidos.

2

En el mes de mayo de 1951, John Kennedy y Jacqueline Bouvier se conocen en una fiesta. Ella es una señorita de la alta sociedad que está comprometida y preparada para casarse el año siguiente. Él ocupa un puesto político y se postula para senador. Es miembro de una de las familias más polémicas y poderosas de los Estados Unidos. A John nunca le interesó la política pero la imprevista muerte de Joe, su hermano mayor, destinado por Joseph, el padre de ambos, y sus socios, para ser presidente, lo obligan a aceptar lo que su padre dispone: sustituir a su hermano en esa aspiración.

John y Jackie mantienen relaciones un tanto secretas por un tiempo, dado que ella no ha roto su noviazgo. La madre de Jackie, que sabe bien lo que es más conveniente para sus hijas, la presiona para que rompa con su novio, John Husted. Entre un corredor de bolsa y un senador millonario no parece que haya mucho que pensar. A Jackie no le cuesta entender esto. Es tan práctica como su madre, así que acaba con su compromiso y comienza a ser la novia de John. No se ven demasiado en los primeros meses. Ella se va a Europa y él hace campaña política. De todos modos, dejando satisfechos a Joseph y Rose, los padres de John, y a la madre de Jackie, ellos se casan el 12 de septiembre de 1953.

3

John tiene carisma y debilidad por las mujeres. Nunca es fiel. Mantiene amoríos con una buena cantidad de estrellas de cine. Se las presenta su cuñado, Peter Lawford, actor simpático y mediocre, que forma parte del clan Sinatra. Entre esas actrices se encuentra Marilyn Monroe, con la que tiene un muy famoso romance y hasta un hijo que no nace porque ella se hace un aborto en México. Cuando John llegue a la presidencia, ella será *«la amante del presidente»*.

John es hijo de Joseph Kennedy. Joseph consigue limpiar su apellido y en la historia ha quedado su biografía fraguada.

Joseph gana su dinero y su poder como socio de mafiosos como Lucky Luciano y Meyer Lansky. En los años veinte, aprovechando la prohibición impuesta por la *Ley Seca*, personalmente, contrabadea whisky desde el Canadá. Ser mafioso y tener mucho dinero le permite ganar gran influencia política. Ya en los años treinta, con la ayuda de la iglesia (los Kennedy son de origen irlandés católico) y de políticos corruptos, entra en la política. Roosevelt lo nombra embajador en Inglaterra. Se desata un escándalo: la opinión pública se opone a que un hombre con vínculos notorios con la mafia sea nombrado embajador. Inventan una excusa, que será la que recogerán las enciclopedias en artículos pagados por los Kennedy, y debe renunciar. De todos modos, será senador durante años. Al no poder ser él un presidente, imagina ese destino para su hijo mayor. Pero este muere en un vuelo fallido durante la segunda guerra mundial al explotar el avión en el que es copiloto. Joseph, que no piensa ceder en sus ambiciones, transfiere su sueño a John y, paso a paso, con la ayuda de la mafia, sus contactos políticos, y una campaña publicitaria desconocida en esos tiempos, lo convierte en presidente de los Estados Unidos.

4

Jackie, cuando John es senador, sufre un aborto espontáneo y, luego, da a luz a un hijo ya muerto en su vientre. Hacia 1958, la relación de la pareja es muy inestable. Las infidelidades de John son abundantes y Jackie tiene un amante. A comienzos del año siguiente, Jackie decide divorciarse. Joseph interviene. Hará lo siguiente: le dirá a Jackie que John será el próximo presidente de los Estado Unidos y que no puede estar divorciado, mucho menos, siendo católico.

Para terminar de convencerla, firma con ella un contrato en el que le paga doscientos mil dólares mensuales para que siga siendo la esposa de John. El dinero es, nada más que para sus gastos personales, además, cuenta con todo el que John le dé. El trato incluye la búsqueda de hijos ya que esto favorece la imagen del futuro presidente.

Sobre qué es conveniente para la imagen del candidato, Joseph lo sabrá porque, por primera vez en la historia, ha contratado a un equipo de publicistas para que construyan un candidato de acuerdo a la opinión de la gente. Del mismo modo en que se inventan las estrellas de Hollywood, así se inventa un político. John dirá y hará lo que la gente espera que un futuro presidente haga y diga. Esto se descubre mediante el procedimiento de tomar encuestas de opinión pública. La gente desea un presidente joven, que tenga una hermosa mujer y pequeños hijos; que sea rubio, que se muestre seguro de sí mismo, que sea héroe de la guerra y deportista.

Al margen de las condiciones reales que John tiene para el puesto, acaba ganando una elección presidencial casi imposible frente a Richard Nixon porque la mayor parte de su historia ha sido inventada, incluido, naturalmente, el que sea un héroe de guerra

Kennedy se convierte en presidente y la historia de amor con Jackie recorre el mundo. Forman la pareja más admirada y nadie duda de que ellos son la muestra viviente del amor soñado. Ambos son jóvenes, atractivos, inteligentes, simpáticos, con personalidad, dinámicos. Sus fotografías cubren los diarios y revistas de todo el mundo. Siempre se los ve radiante y felices. Para mayor felicidad, Jackie tiene a John-John y a Caroline. La familia perfecta, de padres perfectos e hijos perfectos.

5



La fotografía de John-John entrando al despacho presidencial en medio de una reunión de gabinete y su padre interrumpiéndola para atender a su hijo, da la vuelta al planeta. Un presidente que antes que presidente es padre. Esto dicen los epígrafes y los titulares. John y Jackie llegan a la cima: son el símbolo de la familia. Nadie sospecha que un asistente ha abierto la puerta del despacho y ha empujado a John-John para que vaya junto a su pa-

dre. Tampoco a nadie se le ocurre pensar qué hacía un fotógrafo en la reunión.

Mientras la gente cree en lo que le dicen y le muestran, John se acuesta con Marilyn Monroe, que le canta el «Feliz cumpleaños» frente a una multitud, el 29 de mayo de 1962, sin que Kennedy estuviera avisado. El 5 de agosto de ese año, Marilyn aparece muerta en su casa por *«sobredosis de barbitúricos»*, según el informe provisorio de la policía ya que se sospecha que ha sido asesinada. De todos modos, la investigación policial se detiene muy rápido y los peritos deciden que Marilyn se ha suicidado con un *«exceso de barbitúricos».*

John es muy activo sexualmente, no solo ha tenido a Marilyn como amante, también a Mary Pinchot Mayer, una señora de alta sociedad. Para los momentos que le quedan libres, tiene sexo con las muchachitas que trabajan en la Casa Blanca y con las mujeres que le provee el mafioso Sam Giancana, ya que la familia Kennedy nunca ha interrumpido sus negocios con la mafia. Es esa relación la que sostiene la mayor parte de su poder.

6

Kennedy se transforma, sin dudas, en el presidente más popular de la historia mundial. La gente realmente lo admira y lo quiere. Jackie es una de las mujeres más famosas del mundo y todo lo que hace aparece en la prensa. Aunque Kennedy tiene graves problemas en su presidencia por asuntos muy complejos, siempre se lo ve bien dispuesto a la hora de estar con su mujer y sus hijos. Ambos actúan bien. En la intimidad, el matrimonio no pasa de ser un pacto por dinero y poder.

En los finales de 1961, ocurre un imprevisto: Joseph Kennedy sufre un ataque cerebral y queda paralítico. Esto le hace perder el dominio de la situación. No es el mismo de antes y su poder se

reduce. John y Robert, su hermano y Fiscal General de Estados Unidos, se han ganado muchos enemigos. Entre otros, Hoover, el director del FBI, y sectores de la mafia que se sienten traicionados por los hermanos que no cumplieron con tratos que les facilitó el acceso al gobierno. Los días de ambos, con Joseph fuera de juego, están contados.

Jackie tiene la cabeza muy lejos de todo esto. Sus preocupaciones son sus vestidos, sus peinados, y estar bella todo el tiempo. John se siente demasiado seguro de estar por encima del resto como para pensar en un atentado contra su vida.

Sintiéndose poderosos e intocables, se suben a un automóvil descapotado en Dallas, el estado donde John Kennedy tiene más opositores y enemigos, y se pasean ufanos, como siempre, en medio de una multitud.



John Kennedy cae muerto por tres disparos. Un cuarto disparo hiere al gobernador Connally. El quinto da en el testigo Tague. Veinte años después, Connally dirá que la teoría de una sola bala

es una mentira. Le preguntarán por qué no dijo la verdad es su momento. Dirá que él era un buen estadounidense y los estadounidenses necesitaban una explicación sencilla que los dejara satisfechos. En otras palabras: la teoría de una sola bala provocando cinco heridas era tan imposible de ser creída que solamente un estúpido podría creerla. Conocer al pueblo es un mérito de los gobernantes de Estados Unidos. Siempre saben cómo deben mentirle para resultar confiables.

Ese 22 de noviembre de 1963, Jacqueline se salva. Lee Harvey Oswald, el único asesino, según el informe Warren, es asesinado pocas horas después del crimen. Lo mata Jack Ruby, un mafioso que sufre de cáncer. Ruby dice haber matado a Oswald porque él es un patriota. Todo es creído por los estadounidenses. Hasta el dolor de Jackie.



La viuda sufriente tiene la compasión de las mujeres de todas partes del mundo, que se identifican con ella y la ven como la desdichada esposa que queda sola con dos hijos pequeños. Para que todos sepan cómo sufre, una semana después de la muerte

de su marido, Jacqueline da un reportaje a la revista Life y sale en la tapa, como siempre.

En junio de 1968, Robert Kennedy es asesinado durante la campaña presidencial. Lo mata un asesino palestino que actúa solo. Tampoco hay complot alguno. El asesinato tiene mucho de lo que a los Kennedy les agrada: promoción. En el momento del asesinato, Robert está hablando con los periodistas, de manera que hay una buena cantidad de fotos y una oportuna filmación del momento del crimen.

La sufrida Jacqueline Bouvier, viuda de John Kennedy, tiene miedo de que a sus hijos les pase algo ya que cree que pretenden asesinar a toda la familia (lo que es contradictorio con lo que dicen los investigadores cuando afirman que no hubo complots en los asesinatos de los hermanos Kennedy sino asesinos solitarios y fanáticos; también es contradictorio con lo que escriben los periodistas asegurando lo mismo, y es contradictorio con respecto a lo que la gente cree sobre «la teoría de una sola bala» y el «enfermo mental palestino Shiran Shiran»). Este miedo de la madre ejemplar la hace tomar una decisión para salvar la vida de sus hijos: irse de Estados Unidos. Esto es lo que dicen los periódicos.

Hay grandes dificultades para justificar lo que hace Jackie, la doliente viuda: casarse con el magnate y play boy griego Aristóteles Onassis, famoso por su fortuna, sus juergas, y sus amoríos con María Callas, la diva de la ópera.

Onassis se da el gusto de conseguir otro trofeo sumando a Jackie s su vitrina y conseguir un enlace con los Kennedy para sus negocios tan turbios como los de ellos.

Jacqueline consigue un marido que le da mucho dinero para sus satisfacer sus gustos. Este casamiento hace parecer a Jackie como una mujer esnob y produce la sensación de ser una cazafortunas más que la esposa y madre modelo. Pero siempre hay estadounidenses que creen que ella se ha sacrificado casándose

con un hombre tan feo y mucho más bajo que ella para proteger a sus niñitos.

La cuestión es que Onassis, hastiado del trofeo, de los gastos que le provoca y de las infidelidades de Jackie, no siendo la clase de hombres que le importa el qué dirán, y, en realidad, siempre enamorado de María Callas, se divorcia sin dudar ni un minuto.

La viuda de Kennedy, la protagonista de una de las más extraordinarias historias de amor del siglo veinte, según la creencia popular, consigue una tercera pareja en un riquísimo comerciante de diamantes, el belga Maurice Tempelsman. No cabe duda que Jackie conoce la manera de capturar hombres poderosos y sabe cómo sacar el mayor beneficio posible.

John Kennedy muere a la edad de 46 años. Jackie, de cáncer, en 1994, a los 64.

Por supuesto, la entierran junto a John Kennedy. Un poco antes, la familia asegura que la ceremonia será privada. Hablar de privacidad en el caso de los Kennedy y de Jackie suena absurdo. El funeral de Jackie es transmitido en cadena de televisión en todos los Estados Unidos.

Fotos, en orden descendente: John Kennedy y Jackie / Jackie-John y Clint Hill / Kennedy y John-John / Kennedy, Jackie y Conally / Jackie, John-John, Caroline, Robert Kennedy y Ethel Skakel Kennedy.

Scott Fitzgerald y Zelda Sayre

1



En marzo de 1948, el hospital para enfermos mentales de Asheville, en Carolina del Norte, se incendia. Zelda Sayre está internada en él y muere quemada.

Ocho años antes, en diciembre de 1940, ha muerto Scott Fitzgerald de un ataque al corazón, en el departamento de Sheila Graham, en Hollywood. Scott es uno de lo escritores estadounidenses más importantes. Es el marido de Zelda y amante de Sheila Graham, una muy famosa columnista de espectáculos.

En abril de 1920, Scott y Zelda se casan en la catedral de San Patricio. Un año atrás se habían comprometido pero ella ha roto ese compromiso. Scott no parece capaz de mantener un hogar. Zelda es miembro de una buena familia de Montgomery, Alabama, le gusta el baile, pintar y escribir. En Montgomery, es la chica número uno. Y no está dispuesta a casarse con cualquier vago que se diga escritor. Pero Scott no es un escritor cualquiera, sino uno de los mejores. Consigue publicar su novela *A este lado del*

paraíso, que se convertirá en un gran éxito de ventas, en marzo de 1920, un mes antes de que se casen. Zelda lo acepta cuando él va a buscarla. Todavía no sabe que se casará con uno de los escritores más famosos del mundo. Le basta con que sea un escritor que trabaje en serio.

2

El matrimonio Fitzgerald se hace muy popular. Scott y Zelda representan el espíritu de los años veinte: son ricos, jóvenes, atractivos, inteligentes, divertidos. Los periódicos van detrás de ellos y el público consume todo lo que hacen. Son el símbolo de la buena vida, el glamour y, sobre todo, del *«sueño americano»*.

Scott muestra que es un escritor especial con sus relatos y novelas. Alcanza la cumbre con *El Gran Gatby*, editado en 1925, y, en forma definitiva, queda señalado como el portavoz de la «Generación perdida», un grupo de escritores que se radican en París desde finales de la primera guerra hasta la depresión de 1930. Este grupo incluye a Hemingway, Faulkner, Dos Passos y Steimbeck que, con el tiempo, estarán en la cima de la literatura.

Acompaña a su éxito como escritor, su vida de constante entretenimiento junto a Zelda. Comparten fiestas y borracheras, y nada parece detenerlos. Son echados de un par de hoteles por sus escándalos y Zelda se baña en la fuente de Union Square, un sitio histórico de Nueva York.

En 1921, han tenido una hija pero no parece afectar sus vidas. Tienen tres o cuatro mucamas y algunas niñeras. Un par de años después de ese parto, Zelda se hace un aborto. El matrimonio icono de la juventud estadounidense parece feliz cuando aparece en público. En la intimidad, hay una intensa lucha de celos, competencia, infidelidad. Scott no es infiel. Como le confiesa a Hemingway, Zelda es la primera mujer con la que ha tenido relaciones

sexuales y no da la impresión de necesitar otra. En cambio, Zelda lo engaña en Paris.

3

Cuando el matrimonio está en Francia, Zelda va a vivir a las Antibes, en la Riviera. Scott está dedicado a escribir *El Gran Gatsby*. Cansada y aburrida de un marido borracho, con el que discute todo el tiempo, excepto para sacarse fotos, Zelda se enamora de Edouard Jozan, un piloto francés. Sale con él en las noches, cenan, bailan, duermen juntos; en el día, toman sol en la costa. Zelda le pide el divorcio a Scott. Este se sorprende y no acepta. Ella insiste pero, al mismo tiempo, Edouard se entera de lo que está haciendo su amante. Es demasiado para él. Todo lo que pretende es divertirse un poco con una mujer de la que hablan mucho. La deja y Zelda, deprimida, se queda con su marido.

Scott está contento. Piensa que estas cosas suceden y que pueden disculparse. De modo que retornan a su vida habitual de fiestas, borracheras, tremendas peleas, agresividad psicológica, la constante persecución de Scott sobre Zelda, y la imagen del matrimonio estadounidense ideal.

4

Scott escribe bastante en ese tiempo. Se lo considera un gran escritor. *Hermosos y malditos* y, sobre todo, *El gran Gatsby*, le han dado mucha fama y dinero. Cuando aparece su novela sobre el misterioso magnate Gatsby, Scott todavía no ha cumplido treinta años. Para un universitario que ha estudiado en Princenton, la vida ostentosa y festiva que lleva no es lo habitual. Algunos dicen que su mujer le arruina la vida. Hemingway es de esa opinión. Otro aseguran que es un marido tiránico y su esposa, su víctima.

Lo cierto es que Fitzgerald es un alcohólico desde la adolescencia y que Zelda intenta hacer muchas cosas para destacarse: escribir cuentos, aprender danza, pintar cuadros, sin conseguir ser demasiado buena en nada.

Zelda está habituada a hacer cosas diferentes. En la adolescencia, junto a su compañera y futura famosa actriz de Hollywood, Tallulah Bankhead, hace muchas cosas poco convencionales para lo que se supone debe hacer una distinguida señorita del sur estadounidense, hija de un juez y miembro de una familia respetable. Pero si algo le agrada a ella es llamar la atención y no le importa cómo.

Zelda es una chica diferente y está acostumbrada a ser el centro del mundo. Al lado de Scott, hace lo mismo. Le gusta el baile, de modo que aprende danza africana y, por supuesto, charlestón. Usa trajes de baño muy ajustados y no se cansa de repetir que acostumbra nadar desnuda. Tiene una gran energía y no parece pensar en ninguna otra cosa que en el día actual. En gozar todo lo que pueda sin importarle en lo más mínimo el futuro.

Zelda es una mujer con suerte. Ha tenido un padre que la sostuvo económicamente y que cedió a todo lo que ella quiso hacer. Ahora, sus gustos y caprichos son tolerados por Scott. Él cubre todos los gastos. Y los gastos son muchos. Ella no es la clase de mujer que cocina, limpia la casa o cuida de su hija. Todas esas funciones las delega en el personal a su servicio.

Cuando llega el año 1930, no ocurrirá nada bueno para el matrimonio Fitzgerald. Les aparecerán problemas graves. Scott sufre borracheras más intensas y tiene algunas hemorragias internas. Mientras tanto, Zelda, que cumple treinta años, padece una nueva depresión y esta vez resulta bastante severa. Es internada y no pasa demasiado tiempo para que los psiquiatras le diagnostiquen esquizofrenia.

5



Los años treinta son los de la Gran Depresión. Se produce el crash de la bolsa de valores y Estados Unidos recibe un golpe realmente serio. Hay millones de desempleados, familias arruinadas, millonarios en quiebra, gente que se suicida. Parece el final del *«sueño estadounidense»*. Al mismo tiempo, los Fitzgerald, los niños dorados de los años veinte, se han subido a un tobogán y se han lanzado hacia abajo. No parece que haya un arenero esperándolos. Más bien, los espera un abismo. Muy profundo y oscuro.

Zelda termina con sus sueños de hacerse bailarina de ballet. A los 27 años había comenzado a estudiar danza clásica. Bailando obsesivamente ocho horas por día, llega a ser bastante buena.

Pero todo queda trunco. Ha escrito cuentos y artículos y se los publican. Es la mujer de Fitzgerald y una figura que está entre las celebridades. Scott no está convencido de que ella tenga talento literario y eso les hace pelear muy seguido. Zelda se siente menoscabada por su marido. Él sabe que pertenece a la elite de la literatura y cree tener todo el derecho de controlar obsesivamente los actos de su mujer. En esos años finales de la década del veinte, Zelda está celosa de la relación de Scott con Hemingway y dice que él es homosexual. Afirma que no tiene relaciones sexuales con ella y si las tiene son pésimas. Según Zelda, Scott tiene un pene muy pequeño y no consigue una erección adecuada. Para mostrar que es muy hombre, Scott se acuesta con una prostituta y Zelda, en represalia, se tira escaleras abajo pero no se rompe ningún hueso. Es su segundo intento de suicidio. El primero lo ha tenido cuando la abandonó el aviador francés. En aquel momento, tomó un frasco de pastillas. Le lavaron el estómago y se fue de fiesta con su marido.

6

Todo está cambiando en el mundo que los rodea y ellos comienzan a pagar las consecuencias de la vida que han llevado. Aunque es más preciso decir que comienzan a mostrar quiénes son en verdad.

Scott vive borracho la mayor parte del tiempo y tiene algunas hemorragias producidas por una tuberculosis que padece desde la adolescencia. Zelda está muy deprimida y la atiende un psiquiatra en Francia que la interna como esquizofrénica. Las cosas no van demasiado bien para los Fitzgerald.

La internación de Zelda provoca muchos gastos y Scott tiene ingresos que no son suficientes. Lo contratan para trabajar como guionista en Hollywood y acepta. Lo hace en el momento en que

Zelda regresa de su internación y debe viajar a Montgomery porque su padre, el juez Sayre, se está muriendo. Scott la acompaña unas horas y la deja para viajar a Hollywood.

Zelda, después de la muerte del padre y la actitud de Scott, padece un nuevo ataque y es internada en otra clínica psiquiátrica.

La internación le despierta la creatividad y, en un mes y medio, escribe una novela, *Resérvame un vals* (*Save me vals*). Es una novela bastante autobiográfica en el que habla de su matrimonio. Esto enoja a Fitzgerald porque ella usa material de una novela que está preparando hace años y que publicará dos años después, *Suave es la noche*.

Scott la obliga a quitar capítulos y escenas que ya ha usado él en los originales que Zelda ha leído. De todas maneras, la novela, que cuenta el matrimonio de una chica del sur con un pintor, casi obvio paralelo con los Fitzgerald, es mediocre, casi un plagio de *Suave es la noche*, a la que Scott debe realizar alteraciones para evitar el completo parecido.

El libro de Zelda tiene poca repercusión y es un fracaso con la crítica que lo considera malo. El de Scott tampoco tiene éxito y, también, es mal visto por los críticos.

Él es un escritor borracho que se desbarranca y ella, una mujer que no podrá escapar de su enfermedad mental que la atrapa como una telaraña. Realmente, han entrado en una mala racha. No parece que algo pueda rescatarlos.

7

Scott, mientras trabaja para la Metro Goldwin Mayer por un salario fijo y escribe como puede lo que le piden, conoce a Sheila Graham, una muy famosa e influyente columnista de espectáculos. Ella, Louella Parsons y Hedda Hopper, son las tres críticas capaces de construir o destruir la carrera de cualquier actor. De esta

mujer se enamora Scott. Y Sheila, de este escritor alcohólico que se encuentra en caída libre.

El romance de Scott y Sheila también será muy especial. Años más tarde, Gregory Peck y Deborah Kerr los personificarán en *Días sin vida.*

Mientras su marido tiene el romance con Sheila, Zelda está internada en un hospital psiquiátrico. Un poco antes, a mediados de los años treinta, desanimada por su fracaso como escritora, se da aliento a sí misma y prueba con transformarse en pintora. Recurre a cuadros que ha pintado hace años, agrega algunos nuevos, y realiza una exposición. Los críticos dicen que lo único interesante de esas obras es que están firmadas por una celebridad de los años veinte, esposa de Scott Fitzgerald.

En 1937, Scott se pelea con Sheila y va a buscar a Zelda. Juntos viajan a Cuba. Tienen peleas descomunales y todo resulta desastroso. Scott recibe una feroz paliza durante una riña de gallos y vuelve a Estados Unidos en tal grado de intoxicación alcohólica que debe ser hospitalizado.

Zelda regresa al hospital psiquiátrico, a la vez que su hija es expulsada del colegio. Scott se recupera, vuelve a estar con Sheila Graham y comienza a culpar a Zelda de todos sus males. Como ha dicho Hemingway, ella es la responsable de su aturdimiento artístico. Para Fitzgerald, Zelda significa una buena excusa para no decirse a sí mismo que está completamente acabado como hombre y escritor.

En 1940, se muere de un infarto, a los 44 años, en el departamento de Sheila. Zelda no va al funeral.

8

Scott deja una novela sin terminar, *El último magnate*, a la que Zelda hace editar, aunque no se sepa el final, para ganar dinero.

Ella trata de escribir otra novela pero sus entradas y salidas a las clínicas psiquiátricas son permanentes ya que sus ataques se han vuelto frecuentes. Habla con Cristo y Alejandro Magno y tiene intenciones de suicidarse.

El 10 de marzo de 1948, en el hospital Highland, de Asheville, está encerrada en su cuarto. En unos minutos le aplicarán electroshock. Esto no llega a suceder. Hay un incendio en la cocina, las llamas queman varios pisos y mueren nueve mujeres. También Zelda. Tiene 47 años.



Mucho tiempo después, los críticos literarios se renuevan y, ahora, consideran a *Save me a vals* una buena e interesante novela. Las feministas estadounidenses la convierten en un símbolo de la mujer que lucha contra la adversidad y alguien que se libera de un marido que la subestima y la maltrata.

Las novelas y relatos breves de Scott se transforman en películas y su nombre como escritor se mantiene como uno de los más importantes que ha dado los Estados Unidos.

El matrimonio Fitzgerald da motivo para estudios literarios, psicológicos; obras de teatro y películas.

La realidad es que Scott ha sido un buen escritor con el que los estadounidenses de una época se identificaron y Zelda, una mujer que intentó hacer algo de su vida para destacarse ya que no le interesaba cuidar de la casa.

Durante un tiempo, ellos tuvieron un célebre matrimonio con dos caras: la pública y la privada. En esto no se diferenciaban de otros matrimonios. Tampoco se los ve diferentes a muchos otros que, como ellos, buscan dinero, éxito y fama. Es posible que por estas razones es que se convirtieron en un mito estadounidense.

De todas maneras, quizás no hayan sido mucho más que un hombre enfermo de alcoholismo y una mujer enferma de esquizofrenia que hicieron algunas cosas juntos.

En las fotos: Scott Fitzgerald-Zelda Sayre

Amedeo Modigliani y Jeanne Hebuterne

1



Es el día 24 de enero de 1920. En el hospital de la Caridad, en París, Amedeo Modigliani acaba de morir de meningitis tuberculosa.

Antes de la internación, ha pasado una semana gravemente enfermo en su estudio de la calle Grande Chaumiére, en Montparnasse. Unos vecinos se preocupan al no verlo desde varios días atrás, cuando llegó arrastrándose después de haberse llenado de alcohol y drogas y haber tenido una pelea en medio de la calle. Los vecinos golpean a la puerta. Nadie les abre. Fuerzan la entrada y encuentran un cuarto sucio, con ropa, papeles y botellas de vino desparramados por el piso.

Modigliani está en la cama. Agoniza. A su lado, agotada y ojerosa, Jeanne Hébuterne le sostiene la mano. Ella está embarazada de ocho meses. Durante esa semana no han recurrido a na-

die. Están en un estado de completa miseria y han alcanzado el grado de inanición.



Amedeo Modigliani es italiano, hijo de un prestamista que se funde por comprender las necesidades económicas de sus clientes y, muchas veces, no les cobra. Su madre enseña en escuelas y escribe cuentos. Tiene tres hermanos con los que comparte la pobreza de toda su familia. En la adolescencia, después de padecer algunas enfermedades, contrae la tuberculosis que lo llevará a la muerte años más tarde.

Amedeo, que ha nacido en Livorno, el 12 de julio de 1884, viaja a Florencia y Venecia para aprender pintura. Luego, irá a la ciudad con la que se lo identificará: París. Allí comienza una vida que lo convierte en el prototipo del artista bohemio: mujeres, pobreza, alcohol, drogas.

Su magnetismo con las mujeres lo llevan a tener constantes romances con mujeres de todos los niveles sociales. Recién tiene una relación seria cuando conoce a Beatrice Hastings, seudónimo de Alice Emily Haig. Ella es inglesa, escritora y crítica literaria. En el momento en que se relaciona con Modigliani, Beatrice es una de las figuras del movimiento literario parisino. Excéntrica, exhibicionista y bisexual, vive con el pintor durante dos años en un departamento de Montparnasse y le sirve de modelo en varios cuadros.

Modigliani se emborracha o se droga muy seguido. Borracho o drogado se muestra violento, terminando por caer en estados de profundo tristeza. Permaneciendo normal, se lo ve bastante tímido, agradable y seductor. Le gusta hablar de su libro preferido, al que cita de memoria, *Los cantos de Maldoror*, del conde de Lautreamont; o de *La Divina Comedia,* de Dante. Los problemas de salud nunca lo abandonan. Sintiéndose, por sobre todo, escultor, debe dejar de esculpir porque el polvo le afecta. Tampoco puede alistarse en el ejército al comenzar la primera guerra mundial. Su vida transcurre en una larga recorrida por los bares de París, los romances, y la venta de sus cuadros por precios suficientes para comprar lo mínimo de comida y todo lo posible de alcohol y drogas. El esoterismo y la astrología lo atrapan y son dos de los principales temas de sus conversaciones en los cafés a los que va diariamente.

Tiene 32 años cuando conoce al marchante Leopold Zborowski, que hace varias cosas por Amedeo, y muchas más por sí mismo: actúa como su amigo, como uno de esos amigos que se acercan por conveniencia. Zborowski le organiza la primera exposición, en 1917, que es clausurada porque los desnudos presentados ofenden la moral pública; aprovechando el estado decadente de Amedeo, lo hace pintar retratos pagándole unos centavos, y se convierte en millonario a la muerte de Modigliani vendiendo sus

cuadros a precios exorbitantes. Pero es difícil que alguien se escape de la vida sin castigo. Leopold se arruina en 1929, con el crac de la bolsa de Nueva York y termina muriendo en la pobreza.

Es en esta época de extrema bohemia cuando su amiga y ex amante, la escultora ucraniana Chana Orloff le presenta a una joven de 18 años, que ha posado para Foujita, el pintor japonés. Ella es Jeanne Hébuterne.

2

Jeanne, en compañía de su hermano André, también pintor, se relaciona con la comunidad artística de Montparnasse. Ella ha nacido en la ciudad de Meaux y tiene un padre culto que trabaja de cajero en una mercería. Jeanne está estudiando pintura y posa para ganar algún dinero. En marzo de 1917, le presentan a Modigliani y se enamora perdidamente de él. Su padre, al enterarse, se enoja con Jeanne y deja de enviarle dinero. Es un hombre de costumbres austeras, católico, y no está dispuesto a que su hija tenga relación con un judío borracho y libertino. A pesar de todo, Jeanne se va a vivir con Amedeo en el taller de Montparnasse que le ha alquilado Zborowski. Es una muchacha muy bella, tranquila, delicada, amable.

En el otoño del año siguiente, con Modigliani van a Niza, en la Riviera francesa. Zborowski le ha dicho a Modigliani que es un buen lugar para vender sus cuadros de desnudos. Hay allí muchos ricos. Pero todo es un fracaso. En ese mismo año de 1918, él es internado en una clínica para ser tratado de su tuberculosis. Mientras él trata su enfermedad, Jeanne tiene una niña a la que le pone su nombre. Amedeo presiona a Jeanne y le dice que no están en condiciones de mantener a la niña. Después de discutir bastante, puede convencerla para que la abandone internándola en un orfelinato.

Muchos años después, la niña será adoptada por la hermana de Modigliani. Cuando se convierta en mujer será Jeanne Hébuterne Modigliani de Nechstein y escribirá la más importante biografía sobre Modigliani, *Modigliani, hombre y mito*.

3



Sin detenerse en sus adicciones, Amedeo pinta todo el tiempo. Es capaz de terminar un cuadro en dos horas. Su inspiración y talento se lo permiten. Él es uno de los más grandes pintores europeos pero vive en la miseria. Algunas veces, él y Jeanne reciben dinero que uno u otro amigo adinerado les dan. Pero siempre es ocasional. Modigliani vive en un torbellino. Jeanne es arrastrado junto a él. Ella lo sigue de forma escomunales. Todo lo acepta y lo soporta. Su amor por Amedeo es tan intenso y descomunal como el de él por ella. Tanto es cierta la fuerza del amor que los une que, en esos años, todos quienes los conocen solo hablan de eso. A un segundo plano quedan los comentarios que lo persiguen desde siempre sobre sus descomunales borracheras, Ame-

deoModigliani y Jeanne Hébuterne son llamados «Los amantes de Montparnasse».

4

Destruido por la enfermedad y los excesos, Modigliani alcanza los niveles más bajos de la destrucción física y psíquica.

En la última semana que le queda de vida, no puede moverse de la cama. Jeanne no sale un momento del cuarto. Ni él ni ella comen. Es como si los dos se resignaran a la muerte inevitable. Como si la muerte fuera una puerta abierta para escapar de algo que los oprime.

Nadie los ayuda porque nadie sabe lo que está sucediendo. Cuando intervienen los vecinos, el médico solo puede certificar el estado agónico del paciente.

El 24 de marzo de 1920, a los 35 años, muere Modigliani. Su entierro es uno de los más numerosos de la historia de París. Todos los artistas de Montmartre y Montparnasse fueron a él.

Jeanne Hébuterne, embarazada de ocho meses, en la noche de la muerte de Amedeo Modigliani, se suicida arrojándose al vacío desde el quinto piso de la casa paterna.

El cuerpo de Jeanne cae en el patio interno. El portero lo levanta, lo lleva a casa de sus padres. Los padres rechazan el cadáver y cierran la puerta gritando que esa no es su hija.

El portero traslada el cadáver al taller de Montparnasse. No le permiten entrar. Desorientado, caminando por las calles de París cargando a una chica muerte, demora en encontrar alguna forma de solucionar el problema. Lo deja en la comisaría. No le hacen preguntas. Es una más que se ha suicidado. Nadie le da demasiada importancia. ¿Por qué habrían de dársela? Apenas es una muchacha embarazada de ocho meses que se suicidó porque se ha muerto el hombre que amaba.

En forma anónima, apenas con dos o tres personas acompañando el féretro, Jeanne Hébuterne es enterrada pocos días antes de cumplir 22 años.

Diez años después, Amedeo y Jeanne son enterrados juntos en la misma tumba.

En todas las fotos: Amedeo Modigliani-Jeanne Hébuterne

Juan Perón y Eva Perón

1



El 26 de julio de 1952, una mujer de 33 años muere en la cama de un hospital. Ha sido actriz y, a los 24 años, ha conocido a un coronel del ejército argentino que actúa en política.

En los alrededores del hospital en que la mujer acaba de morir, hay decenas de miles de personas con velas encendidas. La mayoría de ellas ha pasado varios días, de rodillas, rogando para que se sane. Es gente humilde. Los ruegos son remplazados por llantos incontrolables.

También, días atrás, aprovechando la oscuridad de la noche, se ha detenido un automóvil muy costoso, en el que viaja un grupo de personas jóvenes y ricas. Uno de ellos, descendiendo del

coche, con pintura negra, escribe en una de las paredes del hospital: *«¡Viva el cáncer»*

La mujer que despierta tanto amor y tanto odio es la esposa del presidente argentino, Juan Perón. Ella es Eva Perón.

2

El 7 de mayo de 1919, en Junín, un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires, bajo el signo de Tauro, nace María Eva Ibarguren. Con los años, cambiará su partida de nacimiento y su apellido será Duarte.

Su madre es una mujer pobre y sin estudios, Juana Ibarguren, que vive en la estancia de Juan Duarte, un hombre muy rico. Juana tiene cinco hijos con Duarte pero él no ha reconocido a ninguno. Por la ley argentina de entonces, Eva María figura como «hija adulterina» ya que es una *hija ilegítima,* según se considera despectivamente en la época. Esto significa que ni ella ni sus hermanos tienen ningún derecho hereditario ni su padre obligación alguna de mantenerlos.

Al morir Duarte, la familia legítima echa del campo a Juana y a sus hijos. Ellos quedan por completo desprotegidos y en la más completa pobreza, Desde pequeña, Eva tiene un sueño: convertirse en actriz. Este sueño es todo lo que tiene para soportar la pobreza.

3

Juana Ibarguren y sus hijos se afincan en Junín. Cuando Eva es una adolescente, actúa en el pueblo un famoso cantor de tangos que está de gira, Agustín Magaldi. Eva es decidida y se acerca a él. Tiene un ligero romance que resulta suficiente para que Magaldi le pague el pasaje de tren a Buenos Aires.

Al poco tiempo de llegar a Buenos Aires, Eva, con quince años, se encuentra sola, sin ninguna ayuda y debe sobrevivir.

Al mismo tiempo que ella, y en los años siguientes, igual que Eva, arriba a Buenos Aires mucha gente pobre del interior que busca trabajo en la naciente industria. Son *«los cabecitas negras»*, como los llaman, con desprecio, los sectores de la alta burguesía y de las clases medias aludiendo al color oscuro de su piel y su cabello.

Eva es una chica que saber luchar en la vida. Consigue trabajo como actriz en una importante compañía teatral. Pero el trabajo dura poco y se inicia para Eva Duarte un periplo de pobreza y humillación.

Juan Duarte es el hermano mayor de Eva. Está viviendo en Buenos Aires y trabaja como viajante. Carece de dinero y no solo no puede auxiliar a su hermana sino que, apenas, le alcanza para él.

Eva no espera que su hermano le dé algo, todo lo que le importa es encontrarse seguido con él. Juan es su debilidad y, con los años, será ella la que lo convierta en alguien con riqueza y poder.

4

Resulta casi increíble que una muchacha de aspecto frágil, delgada y nerviosa, consiga abrirse paso por sí misma enfrentando la hostilidad de la gran ciudad. Pero esto sucede. Consigue pequeños papeles en obras de teatro y películas. Los críticos la mencionan en sus comentarios no dándole más de una o dos líneas. Para ella, es bastante. Eso le sirve como aliento para seguir luchando por ser alguien en la vida. No duda y va hacia adelante convencida que logrará un buen sitio en el mundo. Con el correr de algunos años, Eva se hace más conocida como actriz.

Filma películas en papeles secundarios y trabaja en radio. Pero no supera la pobreza y continúa viviendo en habitaciones de bajo alquiler.

Con Pedro Quartucci, un muy conocido actor y ganador en boxeo de una medalla de bronce en los juegos olímpicos de Paris, en 1924, mayor a ella en varios años, mantiene un vínculo amoroso. Quartucci es casado y el romance dura poco. Pero de la relación, nace una hija. Quartucci lleva la hija que ha tenido con Eva a su propia casa. Él y su esposa no pueden tener hijos. Su esposa criará a la niña como si fuera propia. Eva cae en pozos de depresión, bebe y consume morfina. También establece relaciones con hombres ricos que le dan dinero y la ayudan en su carrera.

5



Es el año 1942, Eva ha sido contratada por radio Belgrano para hacer un radioteatro todas las mañanas y un ciclo diario sobre grandes mujeres de la historia para el horario nocturno. Filma películas como actriz secundaria y su cara es tapa de revistas. El

dinero ingresa y Eva puede comenzar a gastar en lujos que nunca ha podido darse. Abandona las habitaciones alquiladas y se compra un departamento en el muy exclusivo barrio de Recoleta. Tiene 22 años y hace siete que ha llegado a Buenos Aires sin un solo centavo. Parece que su sueño de ser actriz comienza a hacerse realidad.

Pero le espera algo distinto. El destino la ha elegido para algo completamente distinto. Para que su destino comience a cumplirse faltan dos años.

6

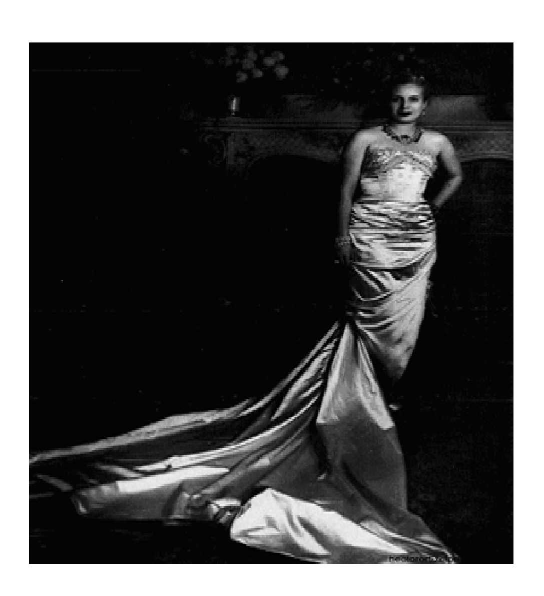
En San Juan se produce un terremoto y el gobierno militar que ha derrocado al presidente Castillo organiza una gran colecta nacional para ayudar a las víctimas.

Con motivo de condecorar a las actrices que más dinero han conseguido recaudar, las muy famosas Libertad Lamarque y Niní Marshall, se realiza un acto en el estadio de boxeo Luna Park. El acto es organizado por la secretaría de Trabajo, una repartición que se supone modesta y que es conducida por el coronel Juan Perón. Este coronel está haciendo, desde ese puesto de apariencia mínima, lo que nadie ha hecho antes: establecer vínculos con los sindicatos y auspiciar beneficios para los sectores trabajadores.

El coronel Juan Perón es la gran figura de la noche. Todas las mujeres dicen que es muy atractivo y seductor. Está sentado en la primera fila. Eva Perón, mucho más atrás. Eva tiene un amante, un hombre importante y rico. Pero, al ver a Perón, no quiere desperdiciar la oportunidad. Siempre ha sido una chica dispuesta a luchar por lo que quiere. Con un poco de ingenio, se acerca a Perón y se presenta.

Es el 22 de enero de 1944 y, en el momento en que se dan la mano, comienza una de las historias más extraordinarias del siglo XX.

7



Juan Domingo Perón es viudo. Su primera mujer, Aurelia Eugenia Tizón murió de cáncer uterino. Perón vive en un departamento donde lo acompaña una adolescente de menos de quince años. Él asegura que solo hace la limpieza y que es como una hija. Eva no cree esto. Ya es la novia del coronel y no está dispuesta a tolerar competencias. El primer día que entra al departamento del coronel, arroja la ropa de la chica a la calle y a ella la saca a empujones.

Un mes atrás, Juan y Eva se han conocido. Ahora, están viviendo juntos. Él le lleva veinticinco años y eso está de acuerdo con lo que siempre le ha gustado: las muchachas muy jóvenes, si son adolescentes, mejor.

Claro que Eva no es una chica más. Tiene condiciones particulares. Perón es un hombre experimentado, de un carisma único, y sabe conocer a la gente. Reconoce en Eva ese talento especial y lo hará desarrollar hasta límites que parecen imposibles de alcanzar.

8

En el gobierno se producen cambios. El presidente Ramírez ha tenido que renunciar y, como parte, del golpe de mano, asume el general Farrell. Perón ha de ser el vice-presidente y el hombre más poderoso del gobierno. Perón impulsa medidas económicas y leyes muy beneficiosas para los pobres. Esto no es tolerado por las clases adineradas ni los militares que pertenecen a la oligarquía. Obligan a Perón a renunciar y lo arrestan llevándolo detenido a la isla de Martín García.
Es el mes de octubre de 1945.

El destino acaba de abrir la puerta para que una chica pobre, sin padre, con sueños de ser una actriz famosa, se convierta en uno de los más grandes personajes de la historia.

9

El 17 de octubre de 1945, Eva Perón, acompañada de dirigentes sindicales, recorre las fábricas organizando una protesta social. Los obreros quieren a Perón en el gobierno. La gente humilde de los alrededores de la gran ciudad se mueven hacia la Casa de Gobierno. Cruzan en lancha o a nado el Riachuelo. Viajan en camiones; en los techos de los ómnibus y tranvías, sin espacios vacíos en su interior. Caminan. Usan bicicletas. Marchan hacia la casa de gobierno. Piden por la liberación del coronel Perón.

Los militares que responden a las clases altas; como también la prensa y los sectores de clase media alta, comienzan a temer que ocurra algo muy grave con toda esa multitud. Perón está, ahora, en el Hospital Militar. Desde ahí, sigue los acontecimientos. Eva va de un lado a otro, no se ha detenido desde la mañana temprano. La gente invade la Plaza de Mayo, algunos meten sus pies descalzos en la fuente para aliviar los dolores que ha provocado la larguísima caminata. Nunca nadie ha visto tanta gente reunida. Los habitantes de Buenos Aires se asombran. Ignoraban que existieran hombres y mujeres que fueran así. Los que han llegado hasta la Casa Rosada son los desamparados, los que ven en Perón al hombre que les permitirá imaginar una vida mejor.

Perón es liberado. Llega a la Casa Rosada, se asoma a uno de los balcones. El pueblo estalla coreando su nombre. El sonido de los cientos de miles de voces, estremece. La historia argentina acaba de dar un vuelco inesperado.

10



El 10 de diciembre de 1945, se casan el coronel y la actriz.
La ceremonia es casi secreta porque así lo pide Eva.

Un año después, Juan Perón gana las elecciones presidenciales frente a casi todos los partidos políticos unidos en una alianza impulsada por los Estados Unidos.

En la campaña electoral, Eva ha sido la primera mujer en la historia argentina en acompañar a su marido en la competencia. La participación de mujer en la vida política es prácticamente nula. Las mujeres no tienen derecho al voto. Será Perón, por el pedido de Eva, el que establezca ese derecho.

11



A pesar de la oposición de los sectores pudientes y del gobierno estadounidense, Perón es presidente y Eva, la primera dama.
De inmediato, Eva siente el rechazo de las mujeres de la oligarquía. Con algunas excusas, no la aceptan para que presida la Sociedad de Beneficencia, ámbito de señoras de la alta burguesía, y que, tradicionalmente es presidida por la esposa del presidente de la nación. Pero sería imposible que la elitista y despreciativa clase

alta argentina aceptara que una mujer nacida en la pobreza presidiera una de las instituciones tradicionales de la oligarquía.

Eva es muy generosa pero nunca perdona. Tampoco deja de vengarse, si puede hacerlo. Su rencor nunca le permite perdonar. Le pide a Perón que clausure la Sociedad de Beneficencia por decreto. Una vez que esto ha sido hecho, Eva crea la Fundación Eva Perón.

La fundación que dirige Eva realiza una de las obras más grandiosas de ayuda a los pobres que se ha hecho en Argentina. Construye hospitales, asilos para ancianos y para niños, alojamientos para madres solteras, reparte juguetes para los chicos pobres, máquinas de coser para las costureras que no pueden comprarlas, libros, comida, organiza campeonatos deportivos. Cientos de miles de personas son beneficiadas y, también, países. Eva envía ayuda a España, Croacia, Francia, Egipto, Israel, Bolivia, Japón, Uruguay, Honduras.

Eva en persona se encarga de todo lo que ocurre en la fundación. Ella decide qué se hace, cómo se hace, qué se da y a quién se le da. Es la que se encarga de los vínculos con los sindicatos y los obreros, y la que hace frente a todas las críticas. Es la mujer del presidente. La primera dama. Pero, a diferencia de todas las otras primeras damas, ella trabaja todos los días, con toda su energía y fervor, al frente de un organismo de ayuda a los pobres. Su energía parece inagotable. Su fervor por una causa no tiene ni la menor vacilación. Eva arrasa con todo lo que se opone a Perón. No le importa quién sea. Lo único que la impulsa es su ciega creencia en su marido y en que el peronismo dará dignidad a los pobres.

Perón es tremendamente popular y es querido por el pueblo. Eva es adorada. Ella se ha convertido en «Santa Evita».

El amor que Eva recibe de los pobres es tanto como el odio que sienten por ella los de la clase alta.

12



Eva, en una gira por España, dice: *«Este siglo no pasará a la historia como Siglo de la Desintegración Atómica sino con otro nombre mucho más significativo: Siglo del Feminismo Victorioso».* Su compromiso político es total. Su defensa de los derechos de los pobres y de las mujeres, es absoluto.

Desde la oposición y las clases acomodadas se desprecia a la gente que concurre a los actos peronistas. Se les llama *«los descamisados».* Eva, como es su costumbre, recoge el guante, y, en sus discursos a los trabajadores les llama: *«Mis queridos descamisados»*.

Eva Perón se ha convertido en la persona idolatrada por los pobres y odiada por los ricos y los sectores de las clases medias que se consideran cultos. Como no ha ocurrido con ningún otro personaje de la historia del país, Eva es amada hasta la devoción y odiada hasta la ira.

Mientras tanto, en la intimidad matrimonial, el trato entre Juan y Eva ha cambiado. El matrimonio duerme en habitaciones

separadas. Perón se levanta todos los días a las seis de la mañana. A esa hora, Eva regresa de sus diversiones. Ella duerme dos o tres horas por día, come casi nada y sigue consumiendo morfina. Ha recibido muchos regalos costosos como primera dama. Regalos que no quedan para el país sino que pasan a sus manos y se convierten en propiedad privada. Tiene una cuenta personal en Suiza de la que el propio Perón desconoce el número de clave. Su hermano, Juan Duarte, nombrado secretario personal de Perón, ha dejado de ser un vendedor de jabones para hacerse rico. Juan Duarte es famoso por la suntuosidad de sus fiestas en cabarets, su vida de ostentación, sus dos amantes: las muy conocidas actrices Fanny Navarro y Elina Colomer. Eva lo protege de la única forma en la que entiende deben hacerse estas cosas: incondicionalmente.

13

En 1951, la salud de Eva desmejora con rapidez. Los sindicatos impulsan su candidatura a la vicepresidencia. Las elecciones serán al año siguiente y Perón es seguro ganador. Al comienzo, Eva acepta. Luego, hay demasiadas presiones. Perón no la autoriza y Eva renuncia a ser candidata.

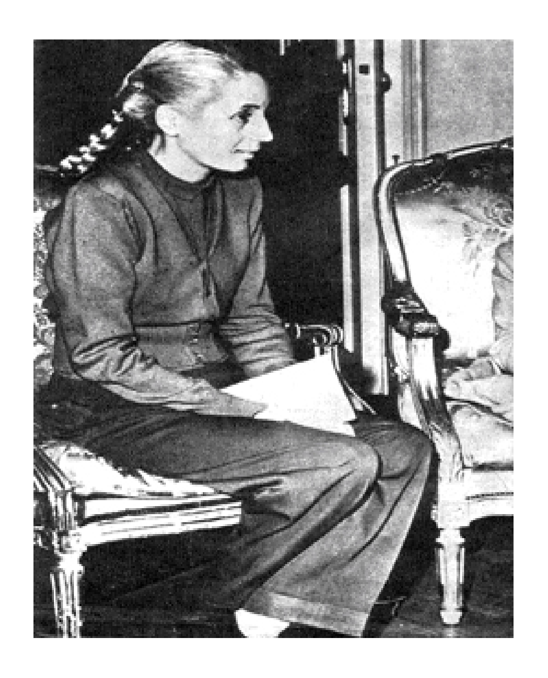
En este año, ya se ha convertido en la mujer más amada y más odiada del país. Se dice que, si se es su amigo, el éxito es seguro. Pero, si se es su enemigo no existe rincón dónde esconderse. Eva es una mujer que se entrega de cuerpo y alma a lo que cree. Su acción política no conoce la claudicación. Su devoción por Perón es completa, absolutamente incondicional. Eva es una apasionada. Su mayor pasión es el peronismo.

En la intimidad matrimonial, Juan y Eva son mutuamente cariñosos. Es indudable que hay inconvenientes entre ellos. Pero no afectan la vida pública ni los sentimientos que los unen. Puede

dudarse de lo que Perón siente por ella. Pero todos saben que Eva da la vida por Perón. Y no hay un solo opositor que diga lo contrario.

Los opositores, que no pueden aceptar que una mujer que ha salido de lo más bajo, haya adquirido semejante posición de poder, la llaman: *«La yegua»* y *«La puta»*.

Los humildes, los pobres, los que, por primera vez, tienen a alguien en el gobierno que piense en ellos y los haga sentir dignos, como si ella fuera una más de sus familias, la llaman, simplemente: «Evita».



En 1951, Eva está enferma de cáncer. Le realizan una operación sin que le digan la verdad. Perón recurre a los mejores médicos del mundo. Nada puede hacerse. A pesar de que nadie se atreve a contarle lo que tiene, Eva lo sospecha y se la nota llena de angustia. Pero, a pesar de la gravedad de su enfermedad, Eva

hace la campaña electoral para la reelección de su marido junto a él. Ni el dolor físico ni su extrema debilidad la pueden detener.

14



El 17 de octubre es el día que el peronismo designa como «Día de la lealtad» y que recuerda el comienzo del ascenso al poder de Perón. Ese día, en 1951, Eva, mortalmente enferma, está frente al pueblo. Dirá: *«Yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma. Me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es el amor por este pueblo y por Perón»*

Se la ve hablando a la multitud, que ignora lo que le pasa, sostenida de la cintura por Perón, evitando que se desplome, cuando se le acaban las fuerzas y ya no puede sostenerse en pie. Ese momento, en el que Perón debe sostenerla porque se le han

aflojado las piernas, y Eva, casi exhausta, no se detiene, dejando hasta el último hilo de su voz defendiendo aquello en lo que cree, es el momento en que se muestra su pasión única en la política del mundo, su temple, su grandeza, y la razón por la cual entró en la historia.

15

Perón gana con amplitud las elecciones y es reelecto presidente por otro período de seis años. Las mujeres han votado por primera vez en Argentina. Eva vota en su cama de hospital después de ser operada seis días antes de cáncer de cuello de útero. Nadie, ni siquiera Eva y excepto Perón, sabe de la gravedad de la enfermedad. Perón ha decidido mantenerla en secreto desde que fue detectada, en 1950. Eva arrastra multitudes, las clases trabajadoras van detrás de ella. Dar a conocer su verdadero estado, no hubiera resultado conveniente a los intereses políticos de Perón y a su imperiosa necesidad de ser elegido, nuevamente, en las próximas elecciones.

Con Eva al borde de la muerte, el 4 junio de 1952, Perón asume la segunda presidencia.

Como es tradicional, el presidente recorrerá las calles en un automóvil descapotado. Eva está en cama y le resulta casi imposible caminar. Nadie espera lo que ella va a hacer. Ni siquiera Perón.

Eva ha ordenado que le construyan un arnés que la sostenga y que la aten para que pueda estar de pie, junto a su marido, en el auto que hará el recorrido presidencial.

Eva, a días de la muerte, con su voz muy debilitada, teniendo que ser sostenida para no caerse, le dice a Perón: *«¿Cómo voy a dejarte solo justo hoy, viejito?».*

Y se levanta de su cama de enferma.

16



Y ahí está ella, de pie, atada y con el arnés disimulado bajo su tapado abierto, su rostro enflaquecido y demacrado, su brazo en alto saludando a sus *«queridos descamisados»*. Es el momento en que, como nunca antes, muestra su grandeza como mujer.

Un mes y medio después, muere. A su funeral van más de dos millones de personas.

Una chica que nació bastarda y pobre había sabido cómo arremeter contra el mundo y buscar un lugar. Le alcanzaron 33 años para convertirse en una de las mujeres más importantes de la historia del siglo XX.

En todas las fotos: Eva Perón-Juan Perón

SYLVIA PLATH

1



«Morir es un arte y yo lo hago excepcionalmente bien»

Siempre fue una perfeccionista. Ese lunes 11 de febrero de 1963 fue más cuidadosa que nunca. No hubo ningún detalle que se le escapara. Hacía mucho frío esa mañana en Londres. La calefacción no funcionaba en el viejo departamento del 23 Fitzroy Road. Todavía era temprano. Frieda y Nicholas, sus dos pequeños hijos, dormían. Dejó en sus mesas de noche dos vasos con leche y dos platos con pan para que comieran al despertarse. Cerró la puerta del dormitorio. Luego, puso trapos mojados cubriendo la abertura entre la parte inferior de la puerta y el piso. Con un trozo de algodón taponó la cerradura. Se aseguró de sellar los espacios entre la puerta y el marco con cinta aislante. Fue

a la cocina. No dejó ninguna abertura abierta. Con la puerta de la cocina procedió del mismo modo en que lo hizo con la puerta del dormitorio de los niños. Minuciosamente, se aseguró de evitar el peligro a sus niños. Abrió la llave del gas de la cocina y metió la cabeza dentro del horno.

De este modo se suicidó Sylvia Plath. Tenía treinta años.

2

«Papito, papito, escúchame hijo de puta, estoy acabada»

Nació en Boston, Massachussets, en el histórico barrio Jamaica Plain, bajo el signo de escorpio, el 27 de octubre de 1932. Desde los ocho años escribió poemas y los fue publicando en algunas revistas. Justamente, cuando tenía esa edad, murió su padre, de gangrena por una diabetes no tratada. Otto era alemán y un entomólogo muy respetado que enseñaba en la Universidad de Boston y que llegó a escribir un libro sobre las abejas.

La muerte de su padre la llevó siempre con ella como una carga demasiado pesada. Por alguna razón que uno y otro se llevaron a la tumba, el vínculo del padre y la hija salía de los cauces habituales. No cabe duda que Sylvia y Otto habían tenido una relación muy especial. Tanto como para que nunca pudiera quitarse el rencor en contra de su padre, en el que se inspiró para su poema, *«Daddy».*

Es cierto que en el poema se preocupó por cambiar algunas cosas para hacerlo parecer menos propio. Incluso, se molestó en aclarar que era una ficción. Entonces, le hablará a un «papito» muerto, un nazi al que desprecia y odia, que no es su verdadero padre. Pero no pudo evitar, como siempre, que su alma llenara cada verso y así escribir su más desgarrador y potente poema.

3



«Tienes miedo de estar sola con tu propia mente»

Su madre, Aurelia, hija de austriacos, era más de veinte años menor a su marido, al que conoció siendo su alumna en la Universidad. Justamente, consiguió un puesto como profesora en Boston y el sueldo le alcanzó para mantener a Sylvia y a Warren, el menor de los dos hermanos. Se mudaron a Wellesley y ahí hizo el resto de sus estudios Sylvia, hasta el final de la secundaria. Luego, irá a la universidad Smith y, como lo había hecho desde niña, seguirá publicando poesías y cuentos en algunas revistas.

Sylvia era una de esas chicas que parecen tenerlo todo: inteligencia, talento, belleza, carisma. Pero algo fallaba.

En el primer año de la universidad, decide suicidarse con pastillas para dormir pero falla. La internan en una clínica psiquiátrica y le dan antidepresivos y electroshocks. Al terminar el tratamiento, sigue estudiando y se recibe con honores. Escribe una tesis, «El espejo mágico», sobre el doble en dos novelas de Dostoievsky. Tal vez, la duplicidad que siente en sí misma. Ella y su sombra. «*No puedo ignorarla. Sé que está aquí, la huelo y la siento»*, escribe en su diario.

En ese tiempo se ve como una especie de mujer vampiro que busca «castrar a esos arrogantes que se vuelven bebés en el momento de la pasión». Y, segura de sí, escribe burlona: «Entro en el juego de la dulce virgen americana, vestida para seducir». Es 1955. Unos meses después, gana la beca Fulbright y va a colaborar en la Universidad de Cambridge.

En una reunión, conoce al poeta Ted Hugues. Sylvia se siente repentinamente alegre y recita poemas de Ted que conoce de memoria. Inician un romance y terminan casados meses más tarde. *«Cuando él besó mi cuello, yo le mordí la mejilla con fuerza»*, escribió Sylvia sobre su primer encuentro amoroso.

Viajan a los Estados Unidos, donde ella va a enseñar en el Smith College. Viven un tiempo en Boston pero Sylvia no continúa dando clases en Smith y se consigue un empleo en la unidad de psiquiatría del Hospital General de Massachussets. Ninguno de estos trabajos influyen demasiado en su vida pero sí los seminarios que toma con el poeta Robert Lowell, donde, al lado de Anne Sexton (que se suicidaría unos años después que ella), incorpora los conceptos del arte confesional.

Al tiempo, Ted y ella se radican en Yaddo, una colonia de artistas en Nueva York. Se siente muy bien en un sitio como ese. Pero no dura demasiado. Al quedar embarazada, a fines de la década del cincuenta, Hugues decide que su hijo sea inglés. Como es el

que toma las ondreses, pasan un tiempo en ondres y terminan radicados en North Tawton, un pueblo chico de Devon.

4

«El no ser perfecta me hiere»

Sylvia no es una mujer común. Ella es una mujer que busca la perfección. Todo debe ser perfecto en su vida: su ropa, su maquillaje, sus hijos, su matrimonio. En la sociedad represiva de los años cincuenta, ella personifica a la mujer ideal. Es bella, atractiva, simpática, sonriente, siempre dispuesta a agradar a los demás. A vivir por los demás. Es una poeta casi desconocida pero con una dosis incomparable de genialidad y una absoluta e inagotable capacidad de transmitir en poesía su mundo interior. También es una enferma mental. Padece de trastorno bipolar; en ese tiempo, la enfermedad es conocida como psicosis maníaco-depresiva. Como se llame lo que padece, Sylvia es una chica que sufre.

5

«Cierro los ojos y el mundo muere»

El año 1961 no es bueno para ella. Tiene un aborto espontáneo. Escribe un poema sobre él. Eso tiene ella: la dualidad de lo que muestra en su vida cotidiana, siempre preocupada por agradar y por las apariencias, y el universo que despliega en sus versos. Sus poemas tocan todos los temas, no hay nada de lo que evite hablar o palabra que no se atreva a decir. Lo más íntimo de sí misma está en sus escritos. Los deseos, las pasiones, la degradación de la locura, el rencor. Toda su vida se derrama en poesía.

Frente a todos, Sylvia parece una mujer forzada por sí misma y, seguramente, por su marido, como alguien que ha alcanzado todo lo que desea. Sin embargo, es una chica desdichada ahogada por la angustia.

6



«La helada hasta la araña envuelve»

Algo ocurre imprevistamente. Como un castillo de naipes, su matrimonio se desmorona. Y es justo a ella, que ha buscado tener el matrimonio feliz y una vida perfecta, a la que le pasa esto. Descubre que su marido la engaña. Sus celos furiosos encuentran fundamento. Ted ha sido infiel otras veces. Pero, esta vez, tiene una amante desde hace años, Assia Webill, otra poeta.

El marido la abandona para ir a vivir con su amante. Sylvia se desmorona. No le queda sino el escape de las palabras. Lo que

escribe en esos años de 1961-62, la convierten en una de las poetas más importantes de la literatura. También escribe una novela *La campana de cristal*, que publica con el seudónimo de Victoria Lucas. La protagonista, Ester Greenwood, como Sylvia, sufre de disociaciones y parálisis psicológica. Como ella, se encuentra sumergida en un mundo aterrador.

7

«¿Lo encontraré alguna vez, sea lo que sea?»

A Sylvia le pasan algunas cosas más. Tiene los hijos de corta edad, le falta el dinero, se ha mudado a Londres, vive en un departamento frío, ha publicado un libro de poemas sin mayor repercusión y una novela de la que no se encuentra convencida. Pocos saben que es una poeta de gran talento. Una de las mayores poetas de los Estados Unidos. Se enferma. Se deprime. Los antidepresivos no aquietan su angustia. Se desliza por un tobogán. La espera el abismo. Es una chica muy inteligente. Sabe que va a tocar fondo. La única forma de alejarse del dolor es dejar de ser, convertirse en una permanente ausencia. Como si lo hubiera pensando durante mucho tiempo, como si hubiera planeado con minuciosidad cada paso, en un departamento en el que no funciona la calefacción, una mañana demasiado fría, se suicida.

8

«Él es mi perfecta mitad masculina»

Ted Hugues, es un muy buen poeta. Es famoso y laureado, en Inglaterra, con el título de sir. Vive una apariencia feliz, durante unos años, con Assia. Pero su nueva esposa comienza a tener

problemas. Su marido es en extremo detallista y exigente. Él está convencido de estar en el centro del mundo. Su mujer, como lo hacía Sylvia, tiene que hacer todo lo que él desee.

Assia estaba casada cuando comenzó a ser su amante. Los dos matrimonios se frecuentaban y vivían a pocas cuadras. Ted la dejó embarazada pero Assia perdió el hijo antes de nacer. Abandona al marido y se va a vivir con Hugues. Al poco tiempo, nace Alexandra, a la que apodan «Shura».

Assia debe mantenerse siempre presentable, no está autorizada a usar, en el interior de su casa, bata ni pantuflas ni estar despeinada. Al salir, debe estar impecable y mostrarse simpática en las reuniones sociales. Pero no es lo que su marido le exige lo más grave para Assia. Ni siquiera que los amigos de Ted, que también eran amigos de Sylvia, y que se apartan de él, la culpen de haber arruinado la vida de Sylvia y llevarla al suicidio. Lo peor será que le ocurrirá algo muy extraño.

Assia comienza a actuar como Sylvia. Usa su ropa, se maquilla y se arregla el pelo como ella lo hacía. Afirma que el espíritu de Sylvia está en su interior. Está convencida de haber sido poseída y que Ted no la ama sino que, todavía, ama a Sylvia.

Ella es poeta, como Sylvia. Tiene el marido que tuvo Sylvia. El marido la trata como si fuera Sylvia. Como a Sylvia, el marido la engaña con otra. Assia conoce esta infidelidad y su situación empeora. A partir de entonces, cada día se aleja más del mundo real y de sí misma. Ya no es ella. Es Sylvia. Por lo menos, es lo que cree. Assía, en su locura, asume la personalidad de Sylvia. Está convencida de ser ella.

Assia imagina ser Sylvia pero, en realidad, no es Sylvia. Es una poeta insignificante y no es una madre como aquella. Por lo tanto, para castigar a su marido infiel, asesina a su hija ««Shura», mete la cabeza en el horno de la cocina y se mata inhalando gas.

9

«Comí muchas manzanas verdes. Del tren en que voy nadie baja»

Cuando Sylvia selló la puerta del cuarto de los niños sabía que, a las nueve de la mañana, llegaría la enfermera que el doctor Horder, su psiquiatra, le había asignado para vigilar la medicación. Tuvo la delicadeza de dejar una nota para no asustar a nadie con lo que vieran: «Llamen al doctor Horder». De todas maneras, fue la enfermera la que la encontró muerta. Desde la calle, había visto a los niños llorando en la ventana. Uno de los niños, Nicholas, continuando con un sino trágico, a los cuarenta y siete años, en Alaska, se ahorcó.



«Sonríes. No, no es mortal»

Ted Hugues, muerta Sylvia, se convirtió en su albacea y editor. Publicó sus libros inéditos y sus obras completas, excepto los capítulos del diario íntimo en que Sylvia hablaba de su re-

lación con él. Sylvia, después de muerta, ganó el premio Pulitzer. Ted Hugues, mucho dinero editando sus libros. Cuando Sylvia murió, había dicho: «*Era previsible*».

Fotografías: En todas: Sylvia Plath.
Epígrafes: Versos de poemas de Sylvia Plath.

Las hermanas Stephen

1



Vanessa nace en 1879 y le lleva tres años a Virginia. Son inglesas e hijas de sir Leslie Stephen, un muy respetado escritor e historiador, y de Julia Jackson, famosa por su belleza y modelo de cuadros famosos del pintor Burne-Jones.

Leslie y Julia se habían casado antes y enviudado. Leslie tiene de su primer matrimonio una hija retrasada mental que en la adolescencia es internada por el resto de su vida. Julia es madre de dos varones y una hija. El matrimonio tendrá cuatro hijos propios: Virginia, Vanessa, Thoby y Adriaen.

Vanessa y Virginia son educadas en un ambiente de clase alta, muy adinerada y relacionada al arte. Es la época victoriana en Gran Bretaña y las costumbres están regidas por una rígida

moral. Las mujeres deben guardar la compostura. Han nacido para ser madres y cuidar del hogar. Aunque no parece que fuera un tiempo propicio para que dos mujeres de clase alta puedan hacer algunas cosas que salgan de lo común, las dos hermanas van a mostrar el ingenio necesario como para que les sucedan unas cuantas cosas interesantes. Sobre todo, a partir de que se conviertan en la escritora Virginia Wolf y la pintora Vanesa Bell.

2



Virginia tiene una depresión muy honda a los trece años cuando muere su madre. Su medio hermana, Stella, se hace cargo de asumir el rol materno pero pronto se casa y muere de peritonitis en la luna de miel. Otra vez, Virginia cae en depresión. Luego, muere su padre cuando ella tiene veintidós años. Virginia es internada en una clínica psiquiátrica y saldrá poco tiempo después. No será la última vez en que sea internada. Padece de trastorno bipolar o psicosis maníaco-depresiva.

Virginia y Vanessa siempre están rodeadas de gente vinculadas a los más altos círculos intelectuales ingleses. Son inteligentes y talentosas. Una escribe, la otra pinta. Tienen un gran parecido físico y a las dos les ha pasado lo mismo cuando eran niñas. Las dos son niñas abusadas sexualmente y seguirán siendo abusadas hasta entrada la adolescencia. Sus medios hermanos, George y Gerald Duckworth, las obligan a tener relaciones sexuales con ellos. George y Gerald se educaron en el muy burgués colegio de Eton y, luego, en Cambridge. George fue nombrado caballero mientras Gerald se hizo editor y tres de sus retratos cuelgan en la National Portrait Gallery.

3



Virginia y Vanessa se mudan al barrio de Bloomsbury, en Londres, acompañadas de sus hermanos Thoby y Adriaen. El lugar se hará famoso. Se convertirá en un centro de reunión de los más

destacados intelectuales y artistas ingleses. El «Círculo de Bloomsbury» se caracterizará por tener una posición ideológica de cierto desprecio por la clase alta inglesa, a la que muchos de ellos pertenecen; por la libertad de pensamientos y la libertad sexual.

Vanessa quiere disfrutar de la vida a fondo. Tiene sus opiniones personales sobre la moral y la hipocresía. También, una forma desenfadada de entender las relaciones amorosas. Ella mantiene relaciones sexuales con hombres y mujeres, y, con unos y con otras, disfruta del mismo modo. Pero, a pesar de ser tan liberal, como a la mayoría de las mujeres, se le ocurre formar un hogar. De modo que se casa con Clive Bell. Ya tiene veintiocho años y parece una buena edad para aquietarse. Sin embargo, Vanessa no puede ser convencional. Tampoco Clive. El matrimonio que forman es abierto. Ambos acuerdan que pueden tener los amantes que tengan ganas. Tienen dos hijos y varias relaciones extramatrimoniales. Vanessa se convierte en la amante de Roger Fry, un conocido crítico de arte, y, luego, del pintor Duncan Grant.

Vanessa y Duncan tienen una hija, Angélica. La niña es bien recibida por Clive, que la trata como si fuera su propia hija. Entretanto, tiene varias aventuras sexuales. La relación más importante es con la escritora Mary Hutchinson, una amiga muy íntima de su esposa. Las dos mujeres suelen encontrarse a la hora del té para conversar sobre arte, las novedades que suceden en París y, algunas veces, pasar un rato juntas en la cama.

Mientras Clive se entretiene en la cama con Mary, Vanessa se va de veraneo con su amante Duncan y con David Garnett, que es el amante de Duncan.

A Duncan le gustan tanto los hombres como las mujeres y se siente muy atraído por David, que se ha enamorado perdidamente de él. Vanesa está encantada de pasar una temporada con ellos. Le resulta algo que vale la pena y, además, la divierte. No

hay duda que a Vanessa le parece bien porque todo lo que sea sexual lo vive con absoluta libertad y sin ninguna culpa que pueda llevarla a visitar un analista.

4



Virginia se casa a los treinta años con Leonard Woolf, un escritor y economista del que ella dice: *«Es un judío sin un centavo»*. Con Leonard mantendrá un matrimonio que durará hasta su muerte. Mientras los años transcurren, ambos dirigen una pequeña y famosa editorial y mantienen contacto con los intelectuales británicos más brillantes. Las variaciones emocionales de Virginia son constantes. Pero tiene en Leonard alguien que la quiere y la calma.

Virginia escribe que el de Leonard y ella es un matrimonio completo. Es posible que su concepto de *«completo»* tenga, para ella, un significado diferente al común. Virginia, hacia 1920, tiene

una relación amorosa con una mujer: Vita Sackeville-West, escritora y esposa de Harold Nicolson. El amor apasionado entre las dos mujeres dura alrededor de un año. Luego, deciden interrumpir el romance y seguir como buenas amigas. No será el único amorío de Virginia con mujeres. Quizás, el real sentido que le da a *«matrimonio completo»* es que su marido sea tan comprensivo y amplio en sus gustos personales como los es el marido de su hermana.

5

Virginia y Vanessa tienen que soportar la muerte de su hermano Toby, y algunos otros vaivenes. En especial, la enfermedad mental de Virginia que la lleva a ser internada en varias ocasiones y a ser alejada de la ciudad para estar en un ambiente campesino que le resulte menos opresivo.

Vanessa es considerada una de las más importantes pintoras inglesas del siglo veinte y Virginia es una figura notable de la literatura universal. Las experiencias sexuales infantiles que ambas han compartido con sus medio hermanos, quizás, determine la relación entre ambas, así como sus conductas. Ellas son amigas y confidentes y se complementan. Tiene una personalidad muy especial. Viven venciendo los prejuicios en una época de moral represiva. Las dos son lesbianas y buscan matrimonios con hombres que las comprendan y las quieran más allá de lo sexual. Vanessa mantiene un comportamiento sexual más libre que Virginia y su carácter resulta más espontáneo. Virginia es una brillante y poderosa intelectual que ha escrito narraciones de altísimo nivel, como *Al faro*, *Las olas*, *Orlando* o *La señora Dalloway,* pero, también, es una mujer apasionada. Sin embargo, está presa de la enfermedad mental. Acabará hecha pedazos.

Virginia es demasiado inteligente. Reconoce su demencia y sabe que sus crisis de angustia y depresión son, cada vez, más intensas. Se libera de todo eso. Va hasta el río cercano a su casa de campo, pone piedras en su ropa y se mete al agua a fines de marzo de 1941. Su cadáver es encontrado a mediados de abril de ese año.

Vanessa continúa con su vida. La sucesión de muertes y desgracias familiares la han acosado. Pero se mantiene firme, pinta y vive. Hasta que le falla el corazón y se muere veinte años después que su hermana, en 1961, mientras está en su casa, tal vez, recordando cómo se divirtió a pesar de las desgracias que sufrió. O, es posible, que supiera cómo hacer de un día cualquiera un día alegre por conocer demasiado bien el dolor.

En todas las fotos: Virginia Wolf y Vanesa Bell

Sissi y Mayerling

1



En octubre de 1888, en el valle de Helenthal, cerca de Baden, a pocos kilómetros de Viena, se inaugura un pabellón de caza. Tiene forma de castillo y lo ha hecho construir el archiduque Rodolfo de Hamsburgo, heredero al trono del imperio austro-húngaro. El lugar se llama Mayerling.

Tres meses después, el 30 de enero de 1889, poco antes del inicio de una cacería, encuentran muertos en el dormitorio principal al archiduque y a su amante, la baronesa María Vetsera.

Rodolfo está casado con la princesa Estefanía de Bélgica, hija del rey Leopoldo II. No tiene hijos ni ha dejado de tener aventuras amorosas. Se encuentra muy enamorado de María

Vetsera, que es muy hermosa, y quiere divorciarse para casarse con ella. Su padre, el emperador Francisco José I, no se lo permite. El divorcio no resulta adecuado por razones políticas y morales. Deprimido y poseído por la locura, de la que ya ha dado muestras, Rodolfo decide suicidarse. Elige Mayerling para cumplir con lo que se propone. En la madrugada, los sirvientes escuchan dos disparos.

Rodolfo se ha pegado un tiro y, antes, ha matado a María. Los cadáveres son encontrados sobre la cama, uno junto al otro. Ambos, han decidido el suicidio.

Esta es la versión oficial, aunque ha sido cambiada ya que hubo una versión anterior. En la primera, se dice que el príncipe ha muerto de causas naturales y la baronesa María Vetsera no es mencionada.

La leyenda convierte al hecho en una tragedia de amor: la desdicha de los amantes los ha llevado al suicidio.

Sin embargo, el archiduque Rodolfo y la baronesa María Vetsera no se suicidaron juntos. Hubo un asesinato.

2

El archiduque Rodolfo, príncipe de Austria, Hungría y Bohemia, es el único hijo varón del emperador Francisco José I y de la emperatriz Isabel de Austria. Su madre es una mujer muy especial y todos la conocen como *Sissi*.

Isabel nace con el título de duquesa de Baviera. Es hija del duque Maximiliano de Baviera y de la princesa Ludovica de Baviera. A los dieciséis años, *Sissi* va con su hermana Elena y su madre, a la residencia de veraneo de la familia real de Austria. La espera su tía, hermana de su madre, la archiduquesa de Austria, Sofía de Baviera. Las hermanas Ludovica y Sofía han organizado todo para que se encuentren Elena y el emperador Francisco

José, de veintitrés años, y este la elija como esposa. Sin embargo, el emperador no se muestra interesado en Elena. La muchacha de trenzas, que no sigue los protocolos, anda a caballo y parece actuar con excesiva rebeldía es la que lo enamora. Un año después, el emperador se casa con *Sissi.*

3



La emperatriz *Sissi* no es una mujer común. Tiene una excepcional belleza, es culta, habla varios idiomas, lee a Hegel, Shakespeare y Heine, y es demasiado adelantada para su tiempo. En política, incide en forma decisiva para que Hungría tenga iguales derechos que Austria en el imperio y, de forma inusual entre las mujeres de la aristocracia, tiene preocupaciones sociales dedicando gran parte de su tiempo en ayudar a los

pobres. Fuma, cosa que casi ninguna mujer hace, al menos en público; le gusta navegar y suele pedir que la aten al mástil de su barco para disfrutar del mar tormentoso.

En forma increíble para una dama de su tiempo, Sissi tiene en el cuerpo el tatuaje de un ancla, como demostración de su amor por el mar. Ama a los animales. Anda por todas partes con sus perros, tiene papagayos y toda clase de animales exóticos. Es una apasionada de la equitación y una notable amazona que participa en muchos torneos en los que gana por méritos propios. Practica diariamente gimnasia para mantener su silueta y esto es absolutamente impensable que lo haga una mujer, menos la emperatriz.

Claro que puede decirse que *Sissi* es excéntrica. Usa sombrero y sombrilla y, después de los treinta y cinco años no se deja fotografiar más. Cuando alguien desconocido se le acerca, pone un velo negro sobre su rostro. Como le gusta viajar, nunca se queda más de dos semanas en un lugar. Camina hasta ocho horas por día. Desprecia las reuniones protocolares de la corte, que le producen enfermedades psicosomáticas como dolores de cabeza o náuseas. Por supuesto, todos en la realeza la miran con cierto disgusto y debe tolerar los continuos reproches de su marido. ¿Por qué no se comporta como debe hacerlo una emperatriz? Hay obligaciones, comportamientos establecidos, límites que no se deben atravesar. ¿Por qué no hace lo mismo que las demás emperatrices? ¿Está loca? ¿Es una mujer disconforme y rebelde que todo lo que quiere es hacer lo que se le da la gana y siente que lo convencional es una prisión? Además, excepto unos pocos, nadie la ve sentarse a la mesa para comer.

La emperatriz *Sissi* mide 1,72 metros y pesa 49 kilos. Su cintura se mantiene en 50 centímetros. Para lograr esto, hace constantes dietas para adelgazar. La emperatriz sufre, sin saberlo ella ni los que la rodean, de anorexia-bulimia.

4



La primera hija de *Sissi* muere a los dos años de tifus, y se la culpa de esta muerte. Su suegra, la archiduquesa Sofía se ha negado a que viaje con sus dos hijas, Sofía y Gisele, a Hungría. *Sissi* siempre hace lo que le parece. En el viaje, las niñas enferman de gravedad. Giselle se salva.

A partir de ese viaje, *Sissi* ya no puede encargarse de la crianza y educación de sus hijos. Se lo prohíben. Los niños quedan bajo la dirección de la archiduquesa Sofía. El otro niño es el heredero Rodolfo. Estos tres primeros hijos nacen cuando *Sissi* aún no ha cumplido diecinueve años. María Valeria, su cuarta hija, nace varios años después y es a la que ella considera como su única hija. Se insinúa que María Valeria es hija del conde húngaro Gyula Andrássy y que este amante es el motivo de los múltiples viajes de *Sissi* a Hungría. Pero la niña es demasiado parecida al emperador. Parecería otra de las tantas calumnias de los enemigos.

Ella se mantiene distante de su marido. No quiere tener relaciones sexuales con él y le permite tener una amante, la actriz Katharine Schratt, a quien llama *«la amiga»* y que es una asidua visitante al palacio real.

5



Poco antes del suceso de Mayerling, los aldeanos han visto a extraños rondando en la zona.

Días atrás, el archiduque Rodolfo ha discutido con su padre. Parece oponerse al emperador. Aseguran que la discusión ha sido por motivos políticos. Hay un complot para derrocar al emperador. Su hijo va a remplazarlo. Pero lo impiden los servicios secretos austriacos que llegan a Mayerling y asesinan al archiduque y a la baronesa, que se encuentra a su lado. Esto es sostenido por muchos.

También se dice que no han sido los servicios secretos austriacos sino los franceses. ¿Por qué lo matarían los franceses? El

archiduque está enterado del complot contra su padre pero se niega a participar. Lo matan para callarlo.

Esta última aseveración es casi ridícula. Si el archiduque conoce la conspiración y no está de acuerdo, ¿por qué no decirle a su padre y combatirla? ¿Por qué no hacerla pública? Si la conspiración está en marcha y no precisa del archiduque Rodolfo, ya que deciden matarlo, ¿por qué no se lleva a cabo? El archiduque ha sido silenciado, el complot no ha sido delatado, ¿qué razones hay para que no se ejecute? La razón es que el archiduque no es asesinado para que no hable. Ningún servicio secreto francés lo ha matado.

De manera que no pueden haber sido sino los servicios secretos de Austria enviados por el emperador para asesinar al propio hijo, que se ha propuesto derrocarlo.

Afirmar que han sido los servicios secretos de Austria los culpables del crimen encuentra varias contradicciones.

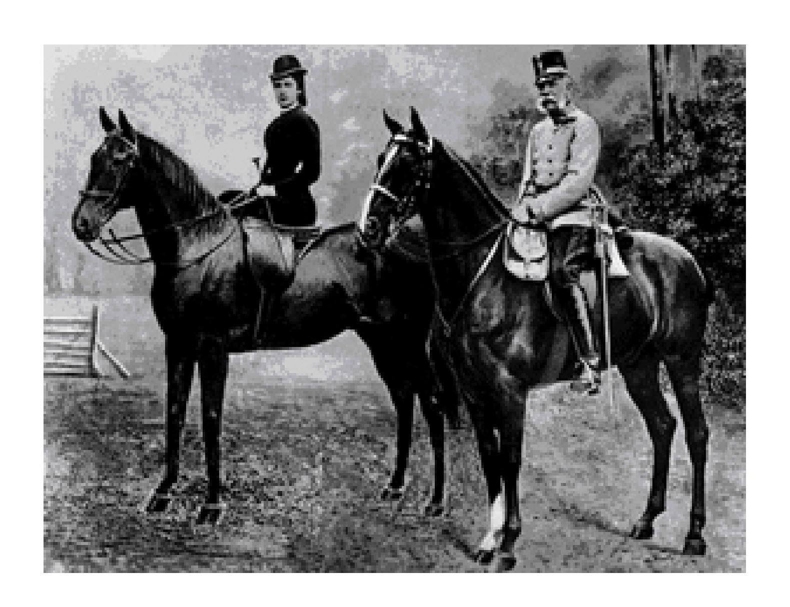
Primera: el emperador, al enterarse de la muerte de Rodolfo, cae en una depresión muy profunda, que le dura años, y debe enfrentar el gravísimo problema de su sucesión ya que no tiene ningún otro heredero.

Segunda: ¿Cómo han logrado los agentes entrar en la casa? Puede suponerse que los custodios han sido retirados o son cómplices y de este modo los agentes secretos entran con facilidad sin que nadie los vea. Pero, en la casa hay decenas de sirvientes y varios visitantes que se disponen a participar en una cacería por la mañana. ¿Por qué no muere ninguno de estos? ¿Por qué ninguno ha visto entrar a nadie sospechoso? ¿Todos son cómplices del asesinato? Tercera: ¿Por qué no hay una sola prueba de un complot para derrocar al emperador?

No hay ninguna prueba del complot, sencillamente, porque no hay complot. Se trata de un invento de la oposición política del emperador para tener un motivo que lo implique en el hecho.

Pensar en un asesinato político tan complicado, es ridículo. Hubiera bastado usar veneno o buscar un anarquista que le diera un tiro en el pecho, como es habitual en la época.

6



Cuando el heredero al trono muere, el matrimonio del emperador y *Sissi* se vuelve casi imposible. Él sigue muy enamorado pero ella busca distanciarse aún más. El emperador trata por todos los medios de que regrese a Viena. *Sissi* comienza a usar luto, que no abandona nunca, y viaja a gran parte de los países de Europa en su barco. No tiene por qué estar demasiado consternada por la muerte de Rodolfo. *Sissi* siempre ha dicho que su única hija es María Valeria, la más pequeña. En definitiva, casi no ha tenido contactos con sus otros dos hijos. Ha viajado en forma constante y dicen que no le permitieron criarlos ni educarlos o, tal vez, ella no quisiera hacerlo, por estar más interesada en viajar, navegar o andar a caballo. Si no se lo

permitieron, resulta curioso que una mujer como ella, tan rebelde, tan inteligente, haya acatado sin pelea alguna ya que esa decisión significaba no poder estar cerca de sus hijos y colocar a su suegra como sustituta de sus tareas de madre. *Sissi* parece haber tenido muchas energías para todo. Excepto para cumplir con sus obligaciones de emperatriz y con las de madre.

El 10 de septiembre de 1898, *Sissi* pasea con la condesa Irma Sztaray, su dama de compañía, a las orillas del lago Lemán, en Ginebra. Su custodia personal falla. Un anarquista le pega una puñalada en el corazón. *Sissi* muere horas después.

De este asesinato nadie dice demasiado ni se hacen muchas averiguaciones. Es uno de los tantos clásicos crímenes cometidos por algún anarquista. Nadie se preocupa en preguntarse qué sucedió con sus custodios. ¿Dónde estaban? ¿Por qué la dejaron sola? Sin duda, un asesinato con un supuesto anarquista como culpable es muy conveniente.

7

La baronesa María Vetsera es encontrada muerta cerca de la puerta del dormitorio, como si hubiera querido escapar. Su cara y su cuerpo están muy golpeados

El archiduque tiene rasguños en la cara y lastimada seriamente una mano. Ha recibido un tiro en la sien izquierda. El archiduque es diestro.

La habitación está desordenada. Una mesa y una silla están caídas. Hay objetos en el suelo, algunos están rotos. La impresión es que ha habido una descomunal pelea.

Es probable que el archiduque tenga las facultades mentales alteradas. Ha abusado del sexo en orgías; de su físico, pasando varias noches sin dormir; del alcohol. Se lo ha visto alterado desde tiempo atrás. Se quiere divorciar. Su padre no lo

autoriza. Discuten por esta causa, no por motivos políticos. El archiduque está muy deprimido. Escribe cartas anunciando su suicidio. Sufre una crisis nerviosa estando con la baronesa. Tal vez, quiera convencerla de que se mate con él. Ella se niega. Gritan. Él le pega. Ella intenta defenderse empleando toda su ferocidad, le rasguña la cara, le muerde la mano hiriéndole seriamente. En la lucha, unos muebles caen al piso. La baronesa trata de escapar, el archiduque sigue golpeándola. La baronesa cae al piso. Él no se detiene. La mata a golpes. Cierra la puerta con llave. Horas más tarde, al amanecer, se mata. Lo hace con la mano izquierda porque su mano derecha ha quedado inútil por la herida que le provocó la baronesa.

Los sirvientes llaman a la puerta. Han escuchado el tiro. Tratan de abrirla. Está cerrada por dentro. Con el auxilio de algunos visitantes, derriban con un hacha la puerta. La baronesa está en el suelo, con el cuerpo ensangrentado por los golpes. El archiduque, sobre la cama, con un disparo en la sien.

La iglesia se niega a enterrar a Rodolfo. Es un suicida. El emperador presiona. El Papa envía a su nuncio a Mayerling. En un informe detallado, asegura que solo se realizó un disparo. María Vetsera murió a golpes y su cráneo está intacto, no ha recibido ningún balazo, como se ha dicho. El nuncio, sin duda con la sugerencia del emperador, menciona la posibilidad del asesinato del archiduque por las heridas cortantes que tiene su cadáver. De este modo, Rodolfo pasa de ser un suicida y se convierte en víctima que puede ser enterrada según el rito católico.

¿Es posible decir que los cortes en el cuerpo del archiduque son el producto de una pelea con espadas? ¿Que el archiduque ha defendido su vida combatiendo contra varios hombres a la vez?

En un magnicidio, ¿no es preferible pegarle el tiro de forma inmediata? ¿Varios hombres luchando con él? A la baronesa

María la matan a golpes, ¿por qué no matarla con las espadas o cuchillos que usan contra el archiduque? ¿Por qué no darle un tiro?

El estudio de ambos cadáveres muestra que hubo horas entre la muerte de uno y otro. La baronesa murió mucho antes que el archiduque. No hay posibilidad de que hayan muerto los dos asesinados. No coinciden las horas de las muertes de uno y otro. Esto es claro y contundente: la baronesa María Vetsera murió cerca de la medianoche, el archiduque, alrededor de las siete de la mañana.

No hubo suicidio de dos amantes desesperados ni crimen político. Lo único cierto es que hubo un suicidio, el de Rodolfo de Hamsburgo, que se lo anunció por carta a su mujer, la princesa Estefanía. ¿El motivo? La profunda depresión nerviosa que sufre y las actitudes dementes que ha tenido y que, desde meses antes, han preocupado al emperador, que le ha pedido se quede un tiempo en el campo, que es donde está.

A solas con María Vetsera, no puede convencerla de que se mate con él. La golpea. Ella se defiende, quizás con una copa rota, cortándole la mano. El archiduque no tiene otras heridas, como se dice. Su cadáver es exhibido al descubierto. Se sacan cantidad de fotografías del archiduque muerto. Hay un vendaje sobre su cabeza y un poco de maquillaje en la cara, como en todos los cadáveres de su clase social. El maquillaje no parece ocultar otra cosa que no sea la palidez de la muerte.

María Vetsera es enterrada en secreto en el monasterio cisterciense de Heiligenkreuz, el más antiguo del mundo. Nadie, hasta casi cincuenta años más tarde, ve su cadáver. Cuando se lo exhuma, encuentran que el cuerpo no ha recibido ningún balazo; y no hay dudas de que es una mujer que ha muerto golpeada.

No existe razón alguna que fundamente el crimen político. El suicidio de común acuerdo es descartado porque la baronesa mu-

rió por una golpiza. Lo único que hay para encubrir, inventando crímenes y suicidios de amor, es que Rodolfo de Hamsburgo, deprimido y loco, ha matado a golpes a su amante, la baronesa María Vetsera, y, varias horas después, se pegó un tiro.

8



El asesinato de *Sissi* ha sido a plena luz del día. Su asesino, Luigi Lucheni, de nacionalidad italiana pero nacido en Francia, ha estado enrolado en el ejército italiano dos años antes y lo han galardonado por su acción militar.

Afirman que es muy pobre. Pero puede viajar a Suiza, enterarse con precisión del momento de la llegada de la emperatriz y del lugar en donde se encuentra. Entonces, se decide a matarla.

De todos los países que visita *Sissi*, es una suerte para Lucheni que ella y él se encuentren, casualmente, en Suiza, el país que no tiene pena de muerte. Resulta curioso que a Lucheni no lo apresen los custodios de la emperatriz sino los peatones.

Esto, también, es extraño: la versión oficial dice que la emperatriz no se ha dado cuenta de que le han enterrado un estilete en el corazón y reacciona al llegar a su barco, donde muere. En el momento del suceso, ella y su dama de compañía, creen que ha sido un choque con un transeúnte. ¿La emperatriz chocando con un transeúnte? ¿La custodia no tiene el trabajo de impedir que alguien se acerque a la emperatriz? Claro, pero la custodia, justo en ese momento, se retira dejando sola a *Sissi*. Es algo raro que la emperatriz camine sola, considerando que a ella y al emperador han querido asesinarlos, en 1882, en Trieste.

Si la emperatriz no se da cuenta hasta llegar al barco de haber sido atacada, ¿por qué los peatones detienen al asesino?. ¿Los peatones ven un atentado y no lo ven ni la custodia ni la propia emperatriz? Desde ya, el asesino va preso con cadena perpetua. La versión oficial es que, doce años más tarde, se suicida en la cárcel. Pero las versiones oficiales son tan inexactas que es probable el asesino haya escapado y, con nombre supuesto, en otro país, vuelva a ser un «anarquista» buscando víctimas «casuales» entre la aristocracia.

El asesinato de *Sissi* es demasiado simple, demasiado clásico. Un anarquista matando a una aristócrata. Un anarquista que va preso y se suicida en su celda. Es lo común. Un sistema repetido en muchos países y que a nadie le despierta el interés de tejer conjeturas.

El emperador Francisco José era un tipo de ideas convencionales, casi retrógradas. Sin duda que le resultaría difícil entender a alguien como *Sissi*. Murió pasados los 67 años. Tuvo una frase oportuna: «En mi imperio las desgracias no conocen

el ocaso». Se refería al asesinato de *Sissi*; a la extraña muerte de su hijo Rodolfo en Mayerling; al fusilamiento, en México, de su hermano Maximiliano al que Napoleón III nombró rey; a la muerte por tifus de su segundo hermano, Carlos. Y al exilio al que fue condenado su hermano menor, Luis Víctor, por ser un pedófilo y haber abusado de un menor en un baño público.

Es maravillosa la forma en que el cine y los escritores consiguieron que *Sissi* y Mayerling se convirtieran en cuentos rosas cuando lo más sórdido y oscuro de las acciones humanas rodeaban esas historias.

En las fotos, en orden descendente: La emperatriz Isabel de Baviera (*Sissi*) en las tres primeras; Rodolfo y María Vetsera; el emperador Francisco José (a caballo junto a Sissi); Sissi.

Eva Braun, la amante de Hitler

1



La chica se había educado en un colegio religioso. Tenía dos hermanas, un padre maestro y una madre modista. Los padres se divorciaron y la modista se volvió a casar. En la casa no había dinero y la muchacha tuvo que conseguir trabajo. Había cumplido diecisiete años, era 1929 y el país estaba en medio de una crisis. El trabajo lo obtuvo en la casa de fotografía de Heinrich Hoffmann. Pudo haber sido empleada en cualquier otro negocio. Pero el destino la llevaba de la mano. Hoffmann era el fotógrafo oficial del Partido Nacional Socialista.

Un viernes por la tarde, ella subió a una escalera móvil para acomodar unos archivos. Apoyada en los escalones, vio llegar a Hoffmann acompañado de un hombre con abrigo claro, un bigote gracioso y un sombrero en la mano. La chica tuvo una sensación: ese hombre le miraba las piernas. Pensó que esa mañana

había arreglado el dobladillo del vestido y no estaba segura de haberlo dejado recto. Al bajar de la escalera, Hoffmann la presentó: *«Herr Wolff, nuestra pequeña y buena Fräulein Eva».*

Un rato después, la señorita Eva se encontró sentada con los dos hombres, comiendo salchichas y bebiendo cerveza. El señor «Wolff» no le quitaba los ojos de encima y le decía cumplidos. Ella miró el reloj y decidió que era hora de irse. El señor «Wolff» se ofreció para llevarla en su Mercedes. Ella dijo que no. Ya estaba en la puerta del negocio cuando Hoffmann la llamó. Con voz baja, le preguntó: *«¿No te diste cuenta de quién es él?»*. La señorita Eva se quedó callada. Hoffmann agregó: *«¡Es Hitler! ¡Adolf Hitler!»*. Ella se acomodó el pelo y respondió: *«¡Ah, sí! ¡Por supuesto!»*

A la señorita Eva ni siquiera se le había ocurrido pensar que ese hombre podía ser alguien importante. Pero lo era. Y llegaría a ser, en cuatro años, el hombre más poderoso de Alemania.

2

Si ese viernes a la tarde, mientras regresaba a su casa para contarle a su hermana Gretl que la habían invitado a subir a un Mercedes, alguien le hubiera dicho que ella se enamoraría perdidamente de ese hombre, y llegaría a morir por él, la señorita Eva Braun se hubiera reído a carcajadas. Pero, a los pocos días, Eva recibió flores y bombones. Se los enviaba Hitler. Ella lo ignoraba pero él mantenía una relación muy particular con su sobrina, Geli Raubal, diecinueve años menor a él.

Angélika o Geli, como la llamaban empleando un diminutivo, era una de las dos hijas de Angela, la hermanastra de Hitler. Angela se había trasladado desde Austria para ser el ama de llaves de Berghof, la villa que él había comprado en las cercanías de Berchtesgaden. Geli tenía diecisiete años y Hitler no demoró en

interesarse demasiado en ella. Un par de años después, la llevó con él a vivir al piso de nueve habitaciones que compró en Múnich. Daba comienzo a una relación extraña, compleja, con mucho de perversión.

Geli no tenía una buena vida. Su tío le cortaba toda forma de libertad. A todas partes debía ir acompañada y no podía hacer sino lo que él le permitía. Hitler estaba obsesionado con ella. Por supuesto, no era la suya la preocupación del tío paternalista que cuida de una sobrina sino la de un hombre por su amante. Cuando Geli inició una relación sentimental con Emil Maurice, chofer y escolta de Hitler, y uno de los primeros integrantes de las SS, Hitler no se opuso. Al contrario, se mostró satisfecho. Pero no demoró en dar la orden de trasladar a Maurice y así separarlo de Geli y de su círculo cuando supo que pensaban comprometerse y casarse.

Geli quiso completar sus estudios de música y viajar a Austria. Era una buena idea para alejarse de su tío. Hitler le negó el permiso. Pareció ser el límite para la depresión de Geli. La noche del 18 de septiembre de 1931, a los veintitrés años, cuando Hitler se encontraba en Hamburgo, se encerró en su dormitorio y se pegó un tiro en el pecho.

Hitler quedó devastado por la muerte de Geli. Quiso suicidarse. Rudolf Hess le quitó la pistola de la mano. Todas las nochebuenas, hasta comienzos de la guerra, las pasó encerrado en el cuarto de Geli. Nadie, sino él y el ama de llaves, tenía acceso a esa habitación. Las fotos enmarcadas de Geli permanecieron hasta el fin de la guerra en el Berghof y la Cancillería. Todos los años, en el día del cumpleaños y en el de la muerte, ponía un ramo de flores debajo de un gran cuadro de Geli.

Cuando se produjo el suicidio de Geli, hacía dos años que Eva Braun era la amante de Hitler.

3



Eva no se parecía a Geli. Tenía un cuerpo más atlético y contundente, más bien regordete. Era rubia y Geli, castaño oscura. Tuvo que adaptarse a los gustos de su amante oscureciendo el color del cabello, cambiando su forma de vestir y perder una parte de su histrionismo. De todas maneras, su relación con Hitler era oculta. Excepto el círculo más íntimo, nadie en Alemania estaba enterado de lo que sucedía entre ellos.

Geli había sido una relación obsesiva para Hitler. Geli lo atraía como un remolino del que no podía escapar. Necesitaba controlarla y tenerla bajo su completo dominio. Eva parecía interesarle por su juventud, sus bromas y su alegría permanente. En esos

años, Hitler dijo que se hubiera casado con Geli pero jamás se casaría con alguien como Eva.

4

Por razones distintas, Geli y Eva pasaron por hondas depresiones y procedieron de forma parecida. En agosto de 1932, Eva se pegó un tiro que le seccionó una arteria del cuello.

Eva tenía por Hitler sentimientos muy distintos a los de Geli. Mientras Geli quería librarse de él, Eva pretendía una mayor atención. Su intento de suicidio fue un llamado para que se la tuviera en cuenta.

Hitler le dio más tiempo, y la dejó pasar algunas noches en su departamento, al que, hasta ese momento, ella nunca había ido. Le alquiló un departamento de tres ambientes que Eva compartió con su hermana Gretl. El alquiler era pagado a través de Hoffmann. Eva y su hermana seguían trabajando para el fotógrafo. Habían aprendido de él a sacar fotografías. A las hermanas las fascinaba fotografiar. Con Hoffman, Eva viajó varias veces como parte del séquito de Hitler. Nadie sospechaba que ella fuera su amante. Hitler se cuidaba de mantener la apariencia de serio hombre célibe.

La relación comenzó a ser, realmente, más cercana en 1935, cuando Hitler ya tenía el control del gobierno alemán. Eva se quiso suicidar por segunda vez. Usó pastillas del somnífero Vanoform. Le lavaron el estómago y Hitler la ubicó en una villa en Berchtesgaden. Gretl fue con ella.

El ascenso de Eva, molestó a unos cuantos. Angela Raubal, la hermanastra de Hitler y madre de Geli, la despreciaba y solía referirse a ella como *«la vaca estúpida»*. El enojo y la burla produjeron un mal efecto para Angela. Fue despedida como ama de llaves de *Berghof*.

El despido de Angela resultó un buen mensaje para quienes tenían que tratar con Eva. Comprendieron que ella era una intocable.

5



En 1939, con el comienzo de la segunda guerra mundial, Eva se mudó a la Cancillería. Su cuarto comunicaba con la biblioteca de Hitler. Pero Eva sólo podía entrar a la suite principal por la puerta de servicio.

En los comienzos de su estadía en la Cancillería, ni siquiera el personal doméstico llegó a enterarse de que Hitler y Eva eran amantes. Creían que ella era una empleada. Pero, con su constancia, Eva fue haciendo que las cosas cambiaran. Hasta que eso ocurrió, debió mantenerse encerrada durante las reuniones sociales. Y no pudo acceder a ellas ni siquiera rogándole a Hitler, como lo hizo cuando a una de esas reuniones asistió la duquesa de Windsor. Eva no la conocía en forma personal pero, curiosamente, consideraba que ella y la duquesa tenían muchas cosas en común.

Cuando la relación trascendió entre los allegados a Hitler, Eva jamás consiguió cambiar la opinión de las esposas de Ribbentrop, Goering y Goebbels. Las tres la ignoraban por completo, la trataban con desprecio y la consideraban una «idiota inculta».

Como fuera, Eva ya era «la señora del Berghof». Este sitio de los Alpes, cerca de Berchtesgaden, tenía más de treintas cuartos y varios túneles y refugios en los alrededores. En él, Eva era la indiscutible dueña de casa.

A medida que la guerra avanzaba y Hitler superaba varios atentados contra su vida, la figura de Eva crecía. Se mostraban juntos, se fotografiaban y solía vérselos tomados de la mano. Si él no estaba con uno de sus casi constantes retorcijones intestinales y pasaba por un momento de buen humor, la llamaba «cosita». Sonriendo, decía que la había conocido siendo una «*gordita simpática*» y que, ahora, parecía «*un vestido con huesos*»; se reía de los dos terries escoceses negros de Eva diciendo que no eran perros y aseguraba que un verdadero perro debía ser como su inseparable ovejera alemana Blondie.

Los dos eran por completo distintos en sus gustos. A Eva no le interesaba el arte aunque se mostraba respetuosa y asistía a los conciertos de buena gana. A Hitler le fascinaba la música clásica y era un adicto a la lectura; antes de hacerse político, había escrito varias obras de teatro; tenía pretensiones de ser pintor y, para él, fue una gran frustración cuando fue rechazado en dos oportunidades en su intento de ingresar a la Academia de Bellas Artes. Era abstemio, vegetariano y no fumaba. A ella le encantaba el champán, la carne y el cigarrillo. Eva era displicente con su salud y la higiene de los cuartos. No era raro que su ropa interior y sus medias estuvieran tiradas en el piso. Él, un hipocondríaco temeroso del cáncer y maniático de mantener en condiciones de inmejorable higiene todos los lugares en los que estaba. Muy distintos.

6

Hitler y Eva parecerían una pareja formada por una personalidad poderosa y otra muy débil y sumisa. Un hombre seductor, amable, inteligente, culto, de fuerte carácter. Y una mujer poco educada, bastante inocente, graciosa, que lo sigue con amor y admiración. Podría verse así. Pero ese hombre era el que escribió *Mein Kampt*, un extraordinario éxito editorial que lo hizo millonario, en el que desarrolló sus teorías racistas, y el que, desde el gobierno, condujo la más grave y demencial persecución racial de la historia, derivando en una deshumanizada humillación y matanza de judíos, eslavos y gitanos.

De no ser por estos hechos, se los podría tratar como a una pareja como muchas. Y la *«señora del Berghof»* sería una chica pobre enamorada del hombre más poderoso de Alemania. Casi una heroína de cuentos de hadas. Pero Eva no era una muchacha ingenua e inocente.

Nadie que estuviera de acuerdo con Hitler era ingenuo o inocente. Mucho menos podía serlo su amante y compañera. Para estar en esa posición era indispensable pensar y creer en lo mismo que él.

7

Eva era una mujer que podía no ser muy inteligente pero que sabía lo que quería y el modo de conseguirlo. No sólo se había convertido en la amante de Hitler sino que había llegado mucho más lejos que cualquiera de las otras.

Al mismo tiempo que ella, Hitler había tenido otras amantes. La directora de cine y propagandista del nazismo, Leni Riefenstahl; las actrices Pola Negri, Lil Dagover y Olga Chejova, protagonista de una película de Hitchcock, y la inglesa Unity Mitford, hija

de lord Redsdale. Ninguna de estas mujeres pasó demasiado tiempo junto a Hitler. Salieron de su vida y pasaron el resto de las propias negando haber mantenido relaciones sexuales con él. La que peor la pasó fue la de mayor talento, Leni Riefenstahl. Pudo hacer dudar sobre su tránsito por la cama de Hitler pero no pudo evitar ser llevada a la ruina económica y al desprestigio. Había dejado sus huellas indelebles en las películas que filmó sobre el régimen.

Eva, *«la superficial que pasa el tiempo pintándose las uñas»*, como la definió una de las secretarias de Hitler, estuvo algo más de quince años al lado del hombre más codiciado de Alemania. Y hasta logró de él lo que ninguna otra mujer consiguió: un anillo de casamiento.

8



El 28 de abril de 1945, Traudl Junge, una de las secretarias privadas de Hitler, sin mostrar su turbación, mecanografió lo que él le dictaba: su testamento.

La guerra estaba perdida. Los rusos invadían Berlín y bombardeaban en forma constante el edificio de la Cancillería. En un búnker, a quince metros bajo tierra, desde días atrás, estaban Hitler, Eva, y los más fieles seguidores. Hitler había dicho que se fueran todos los que quisieran hacerlo. El personal abandonó el búnker. Excepto las secretarias Gerda Christie y Traudl Junge, tampoco se fue la nueva cocinera.

Eva se había negado a escapar a Suiza. Podría haberlo hecho con facilidad varios días atrás. En cambio, prefirió viajar desde Münich, arriesgar su vida cruzando la línea de fuego, y meterse en el búnker con Hitler.

La secretaria Traudl tecleó en la máquina de escribir lo que le dictaban: "*Ya que sentí que no podía aceptar la responsabilidad del matrimonio durante las años de lucha, he decidido, ahora, antes del fin de mi carrera en este mundo, tomar como esposa a la mujer que, después de muchos años de leal amistad, vino por su propia voluntad a esta ciudad sitiada casi por completo, para compartir mi destino*".

En otro cuarto, Eva dejaba instrucciones para que entregaran sus ropas y joyas.

Un par de días antes, el arquitecto y uno de los principales funcionarios del régimen, el falso amigo de Hitler, Albert Speer, había abandonado el búnker. Acabada la guerra, después de salvar su vida con una serie de mentiras bien presentadas durante los juicios de Nuremberg, escribió sobre esos últimos momentos. Dijo de Eva: *«Siempre se la veía bien. Mostraba un temple que nadie parecía tener. Todo el tiempo transmitía paz»*.

Cuando Traudl acabó la redacción del documento, fue llamada al cuarto de Eva.

Ella la estaba esperando con un tapado de piel de zorro en la mano. Era su preferido. Se lo regaló. Con un hilo de voz, le dijo: *«Tengo miedo»*. De inmediato, recuperó la sonrisa. Tomó

champán. Se puso un largo vestido de seda negro, se miró un largo rato en el espejo, y, con el cabello bien peinado, el maquillaje tan cuidado como siempre, fue sonriendo a la ceremonia de su casamiento.

9

Ocho eran los invitados. Hitler usaba un traje militar. Bormann y Goebbels servían de testigos. Wagner, un funcionario menor, presidía la ceremonia. Cuando Eva firmó el acta matrimonial, escribió: «*Eva B*». Tachó *«B»* y dejó escrito: «*Eva Hitler, antes Braun*».

El anillo de bodas le quedó demasiado holgado. Pero se ingenió para sostenerlo en su dedo anular.

Pasaba media hora de la medianoche. Eva dijo que en una boda no podía faltar música. Le llevaron el fonógrafo y su único disco, «Rosas rojas». Eva estaba radiante. Salió al pasillo y no dejó a nadie del personal sin saludar.

A la mañana siguiente, al levantarse, un ordenanza, dudando, la saludó: «*Buen día, Fräulin (señorita)*». Eva sonrió y le dijo: «*Es preferible que me diga Frau Hitler (señora Hitler)*».

10

El día 29 de abril pasó muy lentamente. Eva fumó mucho pero no perdió su buen aspecto ni pareció que disminuyera su estado de ánimo. Conversó todo el tiempo con las secretarias y los ayudantes militares.

Hitler, en el atardecer, recibió la noticia de la ejecución de Mussolini y su amante y de que sus cadáveres habían sido colgados cabeza abajo, como los cerdos.

Entonces, aseguró que, al morir, su cuerpo debía ser incinerado para que nadie lo encontrara jamás. En la madrugada de ese

día, había firmado su testamento político oficial, como testigos habían dejado su firma Bormann, Goebbels y Krebs.

En el documento, Hitler reafirmaba sus ideas: los judíos eran culpables de los males de Alemania; el los había perseguido y castigado con justicia sin haber flaqueado nunca. Expresaba su satisfacción por haber cumplido con el exterminio de los judíos y aceptaba que él, aunque había habido gran cantidad de cómplices, era el absoluto responsable de la *Solución Final*. Estaba orgulloso de sí mismo y de su acción de gobierno.

11



El día 30 de abril, Eva se puso el vestido negro favorito de Hitler. Se acercó a Traudl y, con un sollozo, pasándole el brazo por los hombros, le dijo: «*Por favor, no te quedes aquí. Trata de salir*», y agregó: «*Saluda a Münich de mi parte*». Traudl se quedó mirándola, la vio alejarse, y no comprendió lo que iba a suceder.

Eva, con una sonrisa en los labios, le dio la mano a todos los presentes. Pudo ver cómo su marido, el Presidente y Canciller de Alemania, el Führer del Tercer Reich desde 1933 a 1945, Adolf Hitler, se paraba delante de la puerta de su despacho privado, aguardándola. Fue con él. La puerta se cerró cuando entraron al cuarto. Se quedaron solos. Era la media tarde.

Hitler se sentó en el sofá. Eva, a su izquierda. Es posible que hablaran de alguna cosa. Tal vez, durante unos minutos, recordaron mejores tiempos. Frente a ellos: una mesa baja sobre la que había una botella de champán y unas copas. También una pistola, una jarra con agua, y dos pastillas de cianuro.

12

Los cadáveres de Hitler y Eva fueron llevados fuera del búnker y metidos en un hondo pozo. Se los roció con doscientos litros de gasolina. Goebbels entregó los fósforos para que Otto Günsche, edecán de Hitler, quemara los cadáveres. Los obuses rusos caían cerca de ellos. Se formó una hoguera. Günshe había cumplido la última orden que le dio el Führer.

Hitler se pegó un tiro en la sien derecha. Su cuerpo cayó hacia adelante, sobre la mesita.

Eva murió por el efecto del cianuro. Su cabeza quedó apoyada en el brazo del sofá. Su vestido estaba mojado. La jarra de agua le cayó encima, volcada cuando el cuerpo de Hitler se desplomó.

La perra Blondie fue envenenada con cianuro el día anterior por decisión de su amo.

Hitler y Eva Braun, que tuvieron medio mundo a sus pies, terminaron en un hoyo, convertidos en un montón de cenizas y huesos calcinados.

Se especuló con la falsedad de sus muertes. Parece desconocerse un hecho: la presencia de Goebbels en la incineración de

los cadáveres. Y la acción que el matrimonio Goebbels llevó a cabo al día siguiente a consecuencia del suicidio de Hitler. El primero de mayo, Magda, la mujer de Goebbel, de acuerdo con su marido, asesinó con veneno a sus seis hijos. No concebían un mundo para ellos sin Hitler. Después, se sentaron en dos sillas, en un pequeño cuarto. Un oficial, por orden de Goebbels, les pegó un tiro en la cabeza a cada uno de ellos.

13



*Eva c*onoció a Hitler cuando él era un político que pretendía el poder. Lo acompañó en su ascenso, su apogeo y en su caída. Como fuera, se entregó en cuerpo y alma. Pero no fue amada. Si lo hubiera sido, el hombre al que ella quiso con devoción no hubiera permitido su muerte. A ese hombre le hubiera bastado ordenar que la adormecieran y la ubicaran en un avión. Hubiera resultado hasta sencillo. El mismo hombre tenía otra incondicional seguidora: la perra Blondie. Pudo regalarla. Prefirió matarla.

Es cierto que Eva aceptó lo que le daban. No era poco. Estaba al lado del hombre al que la mayoría de los alemanes trataban como al nuevo cristo. Eva Braun no realizó ninguna acción de interés histórico en los quince años en los que estuvo junto a Hitler. Careció de toda influencia política y el pueblo alemán ignoró su relación con Hitler hasta después de acabada la guerra.

14

Todo lo que Eva hizo fue estar siempre a disposición del hombre del que se enamoró. Dio todo lo que podía dar. Al negarse a buscar refugio en Suiza y viajar de Münich a un búnker rodeado de enemigos para ir a morir junto a su amante, produjo un acto de valor, lealtad y amor.

Magda Goebbels hizo lo mismo que ella. Tampoco se escapó. Fue al búnker con sus seis hijos para asesinarlos y hacerse dar un tiro en la cabeza. En Magda Goebbels la demencia de quienes rodeaban a Hitler queda manifiesta. En Eva Braun, permanece escondida detrás de una improbable ingenuidad.

Poco antes de morir, Traudl Junge, la secretaria que mecanografió el testamento de Hitler, juró que, durante la guerra, había desconocido todo los relacionado con el holocausto y que nunca, en su presencia, alguien había pronunciado la palabra *«judío»*. La misma «ignorancia» podría haber esgrimido Eva Braun de haber sobrevivido.

Hitler fue el líder político, el pueblo alemán lo siguió como las ratas al flautista en Hamelin, las industrias alemanas le dieron los recursos, otras naciones lo apoyaron. Él era un representante, carismático, demagógico y psicótico, pero solamente un representante, un portavoz de millones que estaban de acuerdo con su política racial. Ningún seguidor de Hitler careció de demencia y maldad. En Hitler se personifica una de las formas que asumió la

locura, la maldad y el racismo de los hombres. No hubo inocentes, sólo cómplices.

Eva Braun de Hitler comenzó recibiendo flores y bombones. Obtuvo dinero, joyas, ropas, poder. A los treinta y tres años, terminó recibiendo una pastilla de cianuro. Y un anillo que le quedaba grande.

En todas las fotos: Eva Braun y en compañía de Hitler.

Diego Rivera y Frida Kahlo

1



En 1913, una niña de seis años sufre un ataque de poliomielitis. No es más que el comienzo de una larga lista de desgracias que tendrá que vivir. Queda con una pierna más delgada que la otra y, ya en la adolescencia, se inscribe en la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México, la más prestigiosa del país. Es el año 1922.

Pronto se hace famosa en la escuela. No por sus dotes de estudiante sino por su rebeldía y por ser la jefa de un grupo de alumnos díscolos que todo el tiempo toma a los profesores como centro de bromas.

Unos años después, en 1925, cuando ya ha estudiado técnica de grabado, porque le atraen las artes plásticas, sufre un acci-

dente con el tranvía. Se le rompe la columna vertebral; varias costillas, el cuello, la pelvis y un pie se quiebran. A partir de entonces, su vida queda ligada a la enfermedad. Para que pueda sostenerse en pie, en los próximos años y hasta el último de sus días, será operada más de treinta y cinco veces.

Pero es una muchacha de carácter enérgico. No se deja vencer muy fácil. En la cama, casi sin poder moverse, se dedica a pintar. Con los años, llegará a ser una pintora famosa en todo el mundo y su vida se convertirá, casi, en una leyenda. Ella es Frida Kahlo.

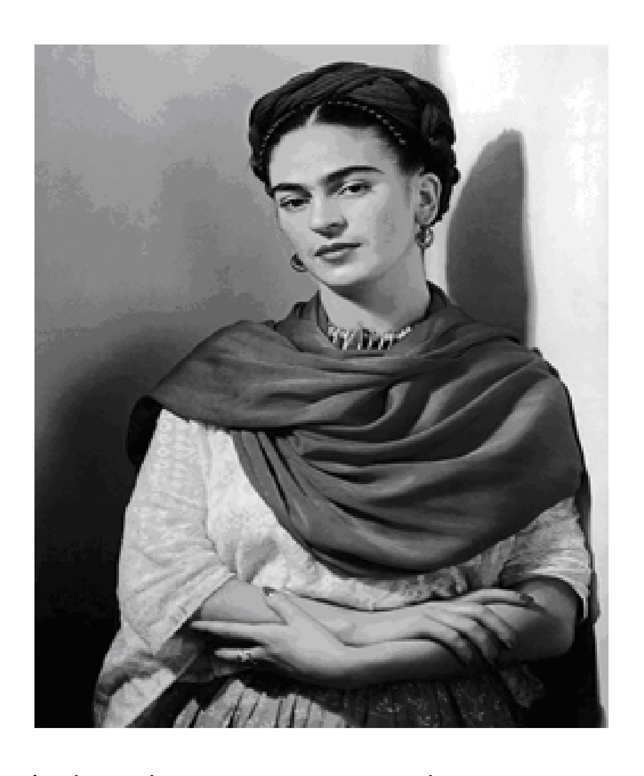
2

Mientras a Frida le pasan estas cosas, un pintor que se hará muy famoso, llamado Diego Rivera, recorre el mundo aprendiendo pintura y conociendo a gente como Picasso o Valle Inclán. Como es un tipo muy enamoradizo, en París se casa con una pintora rusa talentosa, Angelina Petrovna Belovna, que obtendrá fama con el seudónimo *Angelina Beloff*. Diego tiene un hijo con ella. Le ponen su mismo nombre. Pero el niño muere al año de nacer.

Rivera no es la clase de hombres que se caracterizan por ser fieles. Estando casado, mantiene relaciones con otra pintora rusa muy destacada, la primera mujer que pintó dentro del cubismo, Marevna Vorobe-Stebelska, y tiene una hija con ella, Marika, a la que Rivera visitará hasta que la niña cumpla dos años y, luego, no la verá jamás. Ser padre es un papel que no está dispuesto a desempeñar, así que se aleja para siempre.

Como sea, Marevna es una mujer adelantada a su tiempo, independiente, y acostumbrada a hacer lo que se le dé la gana. Al terminar su romance con Rivera, no se hace demasiado problema y sigue su camino sin necesitar colgarse de nadie y menos del pincel de un tipo que deja bastante que desear como hombre.

3



Después de acabar con sus apasionados romances europeos, Diego regresa a México. En 1922 lo contratan para pintar el que será su primer mural, en la Escuela Nacional Preparatoria. Justamente, la escuela donde estudia Frida.

Rivera tiene 36 años y Frida 15. No es mucho lo que pasa entre ellos. Apenas algunas conversaciones mientras él pinta. Hacia fines de ese año, Diego, comunista respetuoso de la institución del matrimonio, se casa por segunda vez. Ahora, la esposa es Guadalupe Marín, una indígena de largos cabellos negros y enormes ojos oscuros, a la que llaman *«La Gata Marín»*. Tiene dos hijos con Guadalupe pero no dura mucho con ella. No es hombre para andar haciendo de padre y esposo mucho tiempo

más allá de lo que le dura el apasionamiento. Diego se reencuentra con Frida, que ya está un poco más crecida y se la ve merecedora de tener un buen amorío.

Frida, también, es comunista y con Diego son militantes activos en el partido. Como Rivera, más que respetuoso, parece muy creyente en el matrimonio, después de su separación con «*La Gata Marín*», se casa con Frida en 1928.

4

El matrimonio tiene bastantes altibajos. Frida no puede tener hijos por sus problemas de salud y las operaciones que ha tenido. Diego siempre ha sido un hombre de andar detrás de las mujeres. Así que tiene unos cuantos amoríos, incluida la hermana de Frida. Por supuesto, Frida no los ignora. Algunas veces, se enoja y, en otras, es tan infiel como él. Ella es muy amplia: tiene relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres.

El matrimonio, llamado *«la unión de un elefante con una paloma,* por el voluminoso cuerpo de Rivera y la pequeñez de Frida, fue exitoso en el arte y, seguramente, algunos días, en otros asuntos más íntimos. Diego ya se había hecho muy famoso en todas partes, especialmente en Estados Unidos. En este país, Rivera muestra algunas contradicciones: es comunista militante, combate al capitalismo pero es amigo de magnates y de artistas de Hollywood, con los que comparte fiestas muy divertidas y con los que gana dinero haciendo obras a pedido. Puede ser decirse que es un comunista cholulo y, seguramente, uno al que le gusta mucho el dinero.

Frida, entre tanto, es considerada como una pintora surrealista. Sobre esa clasificación, tan propia de la gente que necesita tener cada tarro con su rótulo, ella les responde: «Me *consideran surrealista y jamás pinto mis sueños. Solamente pinto mi vi-*

da». Aceptando los consejos de su marido pasa el tiempo vestida como él quiere: de mexicana típica y sin depilarse las cejas ni las axilas. Rivera sabía hacer publicidad con sus productos: los vestidos largos y coloridos, los collares y las cejas cejijuntas forman parte de la imagen característica de Frida. Claro, a ella le gustaba vestirse a la europea pero, igual que la mayoría de las mujeres que terminan frustradas, por más Frida Kahlo que se sea, renuncia a lo que ella prefiere para darle el gusto a un marido que del machismo hace un culto y que considera que la mujer está para hacer lo que él diga. Por supuesto, para que haya un amo se necesita de un esclavo. Y, entre Diego y Frida, los roles están fijados a la conveniencia de Rivera y la sumisión de Frida.

5



León Trotsky era uno de los principales hombres de la revolución rusa de 1917. Él y Lenin fueron los teóricos y organizadores del plan que llevó a los comunistas al poder. Hasta la muerte de Lenin, todo fue bien para Trotsky y, sin dudas, tenía los méritos

para sucederlo. Pero Stalin no pensaba igual. Se opuso a él y terminó encerrándolo en una prisión y, luego, echándolo de Rusia.

Trotsky recorrió unos cuantos países hasta que llegó México, en 1937. Lo acompañaba su esposa, Natalia Sedova. Ella era una revolucionaria completa y formaba con León una pareja inseparable. Un modelo de matrimonio para todos los comunistas que veían el oasis donde había arena.

El matrimonio tendrá la buena idea de hospedarse en la casa de Rivera y Frida, «Casa Azul», en Coyoacán. Trotsky tenía cerca de sesenta años y Frida unos treinta. Rivera viajaba mucho y Natalia confiaba en su esposo. No había nada que se opusiera al romance o la traición, según de qué lado se mire. Una mujer comunista no podía desaprovechar la oportunidad de acostarse con alguien así. Y para un hombre siempre es atractivo acostarse con una mujer más joven. Aún mejor si es una pintora famosa. Más todavía, si se piensa que en la misma casa anda la propia esposa. Claro, está el detalle de que Trotsky era un refugiado político y que Rivera le había abierto la puerta de su casa dándole albergue. Pero el sexo no se fija en estas cuestiones y la moral que se pregona suele meterse en un cajón cuando es un obstáculo para hacer lo que se quiere. Por más comunista predicador de moral que se sea.

El final fue que León y Frida se dieron el gusto y se acostaron varios veces. Luego, él regreso a su matrimonio ideal con Natalia Sedova; se fue a vivir a unas cuadras, en otra casa de Coyoacán; resistió un atentado a balazos encabezado por el pintor David Siqueiros; hasta que, en una trama mucho más elaborada; Ramón Mercader le partió la cabeza con un pico. Trotsky fue asesinado en 1940. El año antes, Frida se había divorciado de Rivera. Cuando Trotsky murió, la metieron presa. Fue acusada de asesinato. Rivera también fue detenido. No habían sido los culpables ni cómplices, como sí lo habían sido muchas de sus amistades y

celebridades mexicanas, especialmente, Siqueiros, otro comunista que trabajó mucho en la cuna del capitalismo, Estados Unidos; y que, por plata, llegó a humillarse haciendo, en la Argentina, un muy curioso mural repitiendo la figura desnuda de su esposa en las paredes de un sótano de la casa del capitalista director del muy importante diario amarillista «Crítica», Natalio Botana, que, además, le sacó la mujer y lo hizo salir del país.

A pesar de las graves acusaciones policiales y el mal momento, todo eso resultó bueno para la pareja de Diego y Frida. Como si nada se interpusiera ya entre ellos y la emoción de ser considerados asesinos los hubiera excitado, decidieron volver a casarse.

6



Los dos siguieron con su matrimonio sin cambiar demasiado sus estilos de vida. Cada día se hacían más famosos mientras la salud de Frida desmejoraba sin pausas.

Para los comienzos de los años 50, los problemas de Frida comenzaban a ser bastante delicados. En todos los años de su vida, desde su parálisis infantil y el accidente de tranvía, había entrado y salido de los hospitales. Había tenido suficiente temple para soportar todo. Pero, tarde o temprano, algo se quiebra y se llega al límite.

En 1953, Frida está en un hospital. Una pierna sufre de gangrena. Le cortan la pierna. Después, Frida ya no es la misma. Por primera vez, en público, se la ve deprimida. Rivera se mantiene en todo momento a su lado, por lo menos, en todos los momentos en los que puede y en los que no está con otra. La lleva a «Casa Azul», en Coyoacán, y la ve dedicándose a escribir poemas. Ella no tiene ganas de hacer otra cosa. Para esos días, Rivera, en una conversación privada, le dice a una vieja amiga: *«La veo sufrir tanto que, a veces, pienso en matarla para acabar con ese sufrimiento»*.

7

Escribiendo poemas sobre el dolor y el remordimiento, Frida parece saber su final. Escribe: *«Espero alegre la salida y espero no volver jamás»*.

No era la clase de mujer que hubiera vacilado en suicidarse. En esos días, lo intentó un par de veces. Quizás, logró hacerlo. A lo mejor, todo fue natural y el mismo destino que decidió para ella una vida de mucha gloria y mucho sufrimiento decidió acabar con todo eso.

Frida murió en julio de 1954. No se hizo ninguna autopsia y su cuerpo fue rápidamente incinerado.

Diego Rivera, siempre inconstante en sus sentimientos y fatalmente enamoradizo, con una fe en el matrimonio digna de un fanático religioso, superó rápido el terrible dolor de la muerte de

Frida, y, para no estirar demasiado su condición de viudo, al otro año, se casó con Emma Hurtado. Fue una lástima, sobre todo para él, que el matrimonio no durara mucho por algo inevitable. En 1957, Diego Rivera se murió en ciudad de México.

En todas las fotos: Frida Kahlo y acompañada por Diego Rivera.

Marilyn, la amante del presidente

1



El 5 de agosto de 1962, en su casa de Hollywood, a las 23 horas, es encontrada muerta Marilyn Monroe. Ella es el símbolo sexual de los estadounidenses y una de las actrices más famosa del mundo.

Al llegar la ambulancia, Marilyn está completamente desnuda en su cama. Suele dormir así.

La policía de Los Ángeles se entera por el psiquiatra de Marilyn que hace una llamada telefónica, un poco antes de las cinco de la mañana. El cuerpo ya se encuentra en el hospital.

La autopsia no consigue explicar la causa de la muerte.

La versión oficial afirma que se ha suicidado con barbitúricos. Los servicios secretos estadounidenses se encargan de encubrir todo lo que es necesario.

La muerte de Marilyn es una cuestión de Estado. Ella es la amante del presidente John Fitzgerald Kennedy.

2

Edward Mortenson era un noruego que se casó con Gladys Pearl Beaker. El matrimonio fue al mejor estilo estadounidense: se separó a los pocos meses. Gladys estaba embarazada y tuvo una niña. Le puso el apellido del padre, así que la niña se llamó Norma Jeane Mortenson. Luego, Gladys decidió bautizarla como Norma Jeane Baker.

Gladys tenía dos hábitos: cambiar de pareja muy rápido y emborracharse todo el tiempo. Como sus problemas psíquicos crecieron, dejó a la niña con sus padres adoptivos. Los abuelos tuvieron a Norma un tiempo. Gladys se recuperó un poco y se llevó la niña con ella. Pero no le duró mucho el buen estado. Siguió emborrachándose, cambiando de hombres, y terminó internada en un hospital psiquiátrico.

3

Norma fue a casa de una amiga de su madre, Grace McKee. Como Grace consiguió marido, la niña le resultaba una molestia y la dio en custodia a otra familia. Sobre todo porque Norma dijo que el marido de la McKee la había violado.

En unos pocos años, Norma pasó de una familia a otra. A Grace, que se había divorciado, pareció remorderle la conciencia y buscó a Norma. Se la llevó un tiempo a su casa y se volvió a cansar de ella. Entonces, no encontrando nada mejor, se la dio en custodia a

un tío, Olive Brunings. Ella tenía doce años y Olive no desaprovechó la oportunidad: la violó.

Cuando la niña se quejó de haber sido violada varias veces, no le creyeron y siguió en custodia de Olive, al que consideraban un buen tipo y un buen cristiano. Recién cuando la violó el hijo de Olive, logró que le prestaran un poco de atención. Grace fue a buscarla y se la dio a una tía de ella: Anne Lower.

En esta época, Norma se entera de la existencia de una medio hermana, Bernice. Se cartean y, pasado un tiempo, se encuentran. De algo le servirá: para saber que, al menos, en alguna parte, tiene algo parecido a una familia. Pero, en realidad, Bernice carecerá de importancia en la vida de Norma. Una y otra habitan en mundos demasiado alejados.

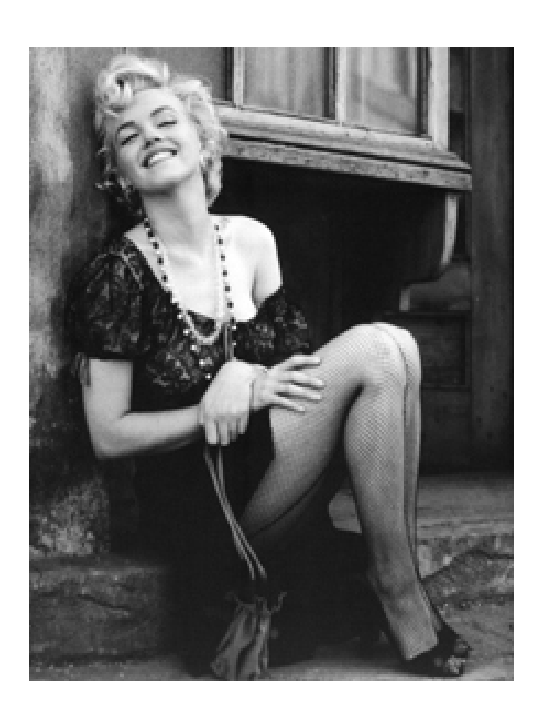
En casa de Lower, Norma estuvo más segura. Pero, cuando Norma cumplió los dieciséis años, Anne Lower se enfermó y no pudo cuidar más de ella. Otra vez, casi obligada a cargar con el bulto, Grace McKee la aceptó en su casa por unos días y le aconsejó que se casara así no iba a parar a un orfanato o a recorrer las calles trabajando de prostituta. Norma era obediente cuando le daban consejos sensatos y se casó con un vecino, un policía llamado James Dougherty, cinco años mayor a ella, en el año 1942.

4

El policía Dougherty se va a la guerra y Norma se queda con su suegra trabajando en una fábrica de municiones. Es en esta fábrica cuando su destino comienza a cumplirse. El fotógrafo David Conover le saca unas fotos para mostrar el trabajo de una obrera colaborando desde su puesto en la guerra. Al revelarlas, Conover ve algo diferente. Esa chica es muy fotogénica y tiene un aire que la hace especial. La foto se publica en una revista y Norma Jeane comienza a ser llamada para que pose.

Conover le dice que las chicas que tienen éxito son rubias, que así es el gusto de moda. Norma se tiñe el pelo y deja de ser morena para convertirse en una rubia dorada. Transformada en rubia, es tapa de muchas revistas y llega a ser una modelo fotográfica muy solicitada. Por supuesto, se divorcia.

5



Un ejecutivo de la 20th Century Fox, Ben Lyon, ve una de estas fotos y decide tomarle una prueba cinematográfica. Cuando mira la escena filmada dice que Norma es la nueva Jean Harlow. Justamente, Harlow es la mujer más admirada por Norma Jeane. Como es costumbre, Lyon le cambia el nombre. Norma pasa a llamarse Carole Lind. Pero nadie está demasiado convencido de que sea el nombre apropiado. Le buscan otro. Y, al fin, Norma

Jeane Baker pasa a llamarse Marilyn Monroe. Ella tiene 20 años y está muy lejos de imaginar que, con ese nombre, se convertirá en uno de los mitos del siglo XX.

6

En 1947, Marilyn comienza a filmar películas. Sus papeles son pequeños pero comienzan a crecer. Ella nunca pasa desapercibida. Los productores saben esto y la hacen trabajar en toda clase de films, desde *La Jungla de Asfalto* a alguna con los hermanos Marx.

En 1953 filma, con Jane Russell, *Los caballeros las prefieren rubias* y es tapa del primer número de la revista *Playboy*. Además, se ha hablado mucho de ella por fotos que se ha sacado desnuda en 1949 y que se publican en un calendario que será muy famoso. Como sea, su carrera va en ascenso y también sus amoríos. Con una agitada vida sexual, Marilyn parece buscar estabilidad o más fama o más dinero: se pone de novia con el astro del béisbol Joe Di Maggio. En 1954 se casa con él.

7

Di Maggio es un ídolo del deporte y Marilyn una actriz sexy que sabe abrirse paso. El matrimonio es difícil. Joe pretende que Marilyn sea una esposa estadounidense típica y ella no ha nacido para eso. A Marilyn le gusta mucho mostrarse, beber, ir a fiestas. Además, la atrae demasiado el sexo. Ya ha practicado sexo en grupo y, en más de una ocasión, solamente con mujeres.

Marilyn tendrá, durante años, como amante y compañera de sus juegos sexuales grupales a Jeanne Carmen, una actriz rubia muy sensual y conocida. Jeanne Carmen, al morir Marilyn, se esconderá durante diez años porque tendrá miedo de que la

maten. Ella y Marilyn sabían mucho de la actividad sexual de los Kennedy, especialmente del católico marido ejemplar Robert, que se acostaba con las dos juntas en su casa de la playa.

8



John Fitzgerald Kennedy era un político que tenía por destino la Casa Blanca. Lo apoyaba su padre, Joseph, con mucho dinero ganado contrabandeando whisky durante la prohibición con sus socios Lucky Luciano y Meyer Lansky. Las conexiones de Joseph con la mafia sirvieron bastante para la carrera presidencial de su hijo. A John ya le habían inventado una historia de guerra para convertirlo en falso héroe y le habían buscado una esposa adecuada a su carácter: Jacqueline Bouvier, una cazafortunas elegante y muy educada. Jackie era la clase de mujer que sabe cumplir con su papel, sobre todo si le pagan bien.

John Kennedy era, sin dudas, un buen político y, sobre todo, muy carismático. Pero, más que la política le gustaba el sexo.

En 1954, en una reunión en casa de amigos, le presentan a Marilyn Monroe. De inmediato, se reconocen como dos caras de la misma moneda: a los dos, el sexo le parece lo mejor del mun-

do y todo puede quedar relegado si se trata de tener un contacto sexual.

Desde ese año hasta el día de su muerte, Marilyn fue la amante de John. Una de sus amantes. Seguramente, la más duradera. Esto no hubiera sido nada raro ni habría llamado la atención de nadie ya que los Kennedy eran muy conocidos por sus aficiones a los amoríos. Pero el caso se hizo especial: John Kennedy se convirtió en el presidente de los Estados Unidos y su amante, la ya muy famosa mundialmente, Marilyn Monroe, pasó a ser un problema de Estado.

9

Después de varias peleas con Di Maggio, Marilyn se divorcia. Tiene una gran cantidad de amoríos y comienza a demostrar que puede ser una buena actriz. Estudia en el Actors Studio y, exagerando un poco, Lee Strasberg, profesor y director de la escuela, dice que Marilyn, después de Marlon Brando, es la alumna más talentosa que ha tenido. Mientras se propone ser una buena intérprete, se casa con Arthur Miller en 1956.

Miller es uno de los escritores teatrales más importantes del siglo XX y resulta un matrimonio bastante curioso. Como él es judío, convence a Marilyn para que se convierta al judaísmo. Ella le hace caso en todo. Está encantada de estar con alguien de gran nivel intelectual. Es posible que, como la mayor parte de la gente, quisiera tener lo que ella no tenía. Pero las cosas le van saliendo cada vez peor en la intimidad: tiene un aborto espontáneo y, cada día, bebe más. Por otra parte, se ha hecho adicta a los barbitúricos y no suspende su desbordante actuación sexual. Engaña muchas veces a Miller; con Laurence Olivier y con Ives Montand, entre otros. Pero Miller parece estar satisfecho y contento de tener en su casa al símbolo sexual de Estados Unidos

para que le prepare café mientras él escribe. Como ella tiene un escritor que rellene su escasa intelectualidad, Miller consigue una mujer con todo el sexo y gracia que él no posee.

Hacia el comienzo de los años sesenta, Marilyn es internada un par de veces por su estado de alcoholismo y drogadicción. En alguna de ellas, corrió peligro de muerte. Pero se ha dado un gusto como actriz, gana un Globo de Oro por la película *Una Eva y dos adanes*, con Jack Lemmon y Tony Curtis. No es una gran actriz pero es de las pocas que llenan la pantalla con su presencia. Su carisma es único. Poco después, Miller escribe un guión de cine para ella y Clark Gable, *Los inadaptados*, que dirigirá John Huston. Como la mayoría de las chicas estadounidenses, Marilyn había estado enamorado de Gable desde la adolescencia. Trabajar con él fue uno de los grandes gustos de su vida. Pero, en una pausa del rodaje, se sentó en las rodillas del actor y se dejó manosear en público. Ahí estaba Miller y, como no estaba solo y otros habían visto el modo en que toqueteaban a su esposa, decidió separarse. Miller odió a Marilyn durante años y se basó en su vida para escribir *Después de la caída*, en la que la destruye, pero, al hacerse viejo empezó a hablar bien de ella.

Entretanto, Kennedy tenía problemas con su gobierno y su relación con Marilyn comenzaba a ser muy difícil.

10

A partir de 1960, la relación de John y Marilyn tiene altibajos. A veces, ella parece estar enamorada de él. Ya en 1961, Kennedy da señales de querer interrumpir la relación. De todos modos, tienen varios encuentros, incluidos algunos de varios días juntos, celosamente ocultados por los servicios de inteligencia.

Sin embargo, las cosas se complican para el presidente. Marilyn está sin freno. El alcohol y las drogas la están demoliendo. En

una fiesta, sale de la casa con Robert, hermano menor del presidente, fiscal general de los Estados Unidos. Cuando están fuera de la casa, Bobby Kennedy la hace subir a un auto y tiene relaciones sexuales con ella en el asiento trasero. Días después, empieza a encontrarse con Marilyn. Ella parece estar a gusto siendo la amante de los dos hermanos.

Robert tiene varias relaciones sexuales con Marilyn, a las que suele acoplarse Jeanne Carmen. El problema es que Bobby es más hablador que su hermano y dice cosas que no deben decirse. Casi secretos de Estado. Las dos mujeres las escuchan pero no les interesan demasiado. A ellas les importa el sexo, el alcohol y las drogas. Claro que todo preocupa mucho a los servicios secretos que, por supuesto, tienen micrófonos instalados en todos los sitios y escuchan las conversaciones.

11



Al año siguiente, Marilyn protagoniza dos hechos de importancia: viaja a México a hacerse un aborto. El padre puede ser John o Robert. Pero uno de los Kennedy lo es. El segundo hecho

es el momento en que canta un muy famoso *«Feliz cumpleaños, señor presidente»*, el 19 de mayo de 1962, en el Madison Square Garden, donde se le ocurrió a Kennedy festejar su cumpleaños con diez días de anticipación (era el 29). Peter Lawford la presenta varias veces porque ella no sale al escenario. Al fin aparece. Marilyn lleva un vestido que quedará como símbolo de su sexualidad. La canción, el modo en que la canta, el vestido, todo lo que ocurre es como una demostración de la impunidad y omnipotencia de Kennedy, que cree poder permitirse hasta que su amante le cante en público, frente a quince mil personas. O de total descontrol de Marilyn. Seguramente, hay mucho de ambas cosas.

Un poco más de dos meses después, Marilyn Monroe aparece muerta. El presidente Kennedy será asesinado al año siguiente.

12

Todos los que conocieron de cerca a Marilyn aseguraron que estaba muy enamorada de John Kennedy. Pero ella no podía resistir todo lo que le ocurría. No es sencillo ser la mujer más sexy y famosa del mundo. Peor si no se quiere serlo y lo que se desea es que se la considere una gran actriz. Tampoco es demasiado bueno enamorarse de un hombre casado, mujeriego y presidente de un país. No parece que una relación como esa pueda tener un buen destino.

John Kennedy, además de su habilidad política, no deja de ser un niño mimado (igual que Robert), muy rico y poderoso no por mérito propio sino por el de su padre, Joseph, un tipo inmoral, delincuente, práctico e inteligente. Joseph estaba seguro de que todo puede comprarse. Así que se compró el prestigio personal y lavó su pasado. Los libros lo recuerdan como un hombre intachable y no como el contrabandista de licor que ganó una fortuna en los años de la Ley Seca. Pero no pudo comprar la buena

salud, ya que quedó paralítico, ni la vida de su hijo John, al que le pegaron varios tiros en Dallas.

John Kennedy mostraba al mundo su hipócrita imagen de buen padre y marido modelo. Jacqueline lo acompañaba bien en esta tarea de simulación. Su otra vida estaba llena de desórdenes con mujeres. Marilyn fue su amante más destacada. Es difícil pensar que sintiera por ella otra cosa que deseo sexual y poseer otro trofeo en su vitrina.

13



En cuanto a Marilyn, es cierto que parece difícil que se suicidara. Esa noche estaba muy divertida y un teléfono descolgado en el cuarto pareció indicar que trató de hacer una llamada desesperada cuando se sintió realmente mal.

A lo mejor, fue un accidente producido por una mezcla excesiva de drogas y alcohol, como le había ocurrido en las dos ocasiones en que la llevaron al hospital casi al borde de la muerte a causa de su drogadicción.

Quizás, la asesinaron para frenarla. En los meses previos a su muerte estaba descontrolada por la droga. Varias veces, Marilyn dijo que sabía muchas cosas y que terminaría por contarlas. Parecía sentir despecho. ¿Contra quién? ¿Contra John o Robert?

Algunos hicieron teorías sobre un crimen. Los Kennedy la mandaron a matar. Puede ser. Jeanne Carmen creía eso y estaba convencida de ser la próxima víctima. No por nada pasó diez años escondiéndose con un nombre supuesto. Le debe haber costado bastante pasar desapercibida siendo una chica voluptuoso y habituada a las alegrías de las fiestas.

En definitiva, es probable que Marilyn solamente quisiera lo que quiere cualquier chica: un hombre que la quiera y le dé estabilidad. Eligió mal a sus maridos y peor a sus amantes. Fue muy famosa y se convirtió en un mito del cine. Como sea, terminó muerta con el estómago lleno de drogas a los 36 años.

En todas las fotos: Marilyn Monroe.

James Dean y Pier Angeli

1



El 25 de noviembre de 1954 fue un día que dejó marcas, al menos, para dos personas. Una de ellas, era una chica italiana que, como su hermana gemela, había decidido hacerse actriz y soñaba con llegar a Hollywood. La chica, cuando era una adolescente, filmó en su país dos películas que la hicieron famosa. Tan famosa como para ser llevada a Hollywood y cumplir su sueño. Todo el mundo conocía a Pier Angeli, la chica para la que ese día era importante. No era para menos. Estaba en la iglesia y era el día de su casamiento. Se casaba con el cantante Vic Damone.

La otra persona para la que ese día era especial, estaba afuera de la iglesia, sentado bajo la lluvia. Era un chico miope y desaliñado, de poco más de veinte años, y parecía esperar que ocurriera alguna cosa. Había sido el novio de Pier Angeli hasta que la

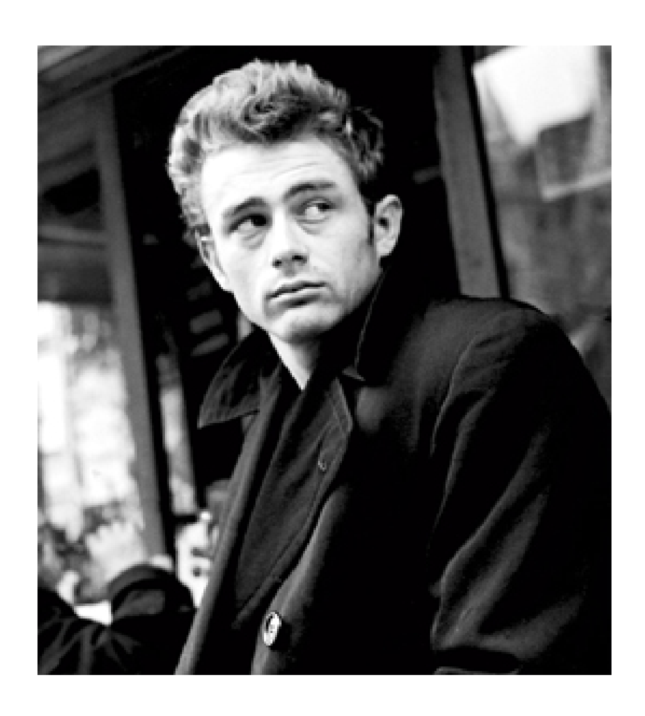
madre de ella usó todos los recursos y consiguió separarlos. No le gustaba para su hija. Ella merecía algo mejor. Vic Damone estaba bien, era un cantante bastante conocido, hijo de italianos y católico. Mucho más apropiado como marido que ese chico bastante raro, también actor pero poco conocido. El chico había acabado de filmar *Al este del Edén*, haciendo su primer papel protagónico, pero la película no se estrenaría hasta marzo del año siguiente. Faltaban unos meses para que comenzara a convertirse en uno de los actores más famosos del mundo y en uno de los mitos del cine. Mientras tanto, ese día de noviembre, James Dean esperaba alguna cosa, sentado bajo la lluvia, enfrente de la iglesia en la que se casaba Pier Angeli.

2

A los nueve años, James perdió a su madre. Ella murió de cáncer y el niño se quedó sin la única persona que lo hacía sentirse querido y comprendido. Su padre, un técnico dental, era uno de esos tipos que no pueden hacerse cargo de sus hijos, así que mandó a James con su hermana.

El matrimonio de Ortense y Marcus Winslow vivían en una granja de Fairmount, un pueblo de Indiana. Eran cuáqueros y, como buenos fieles, seguían al pie de la letra los consejos del reverendo James DeWeerd, que estaba al frente de la comunidad cuáquera. El pastor se interesó en James. Pasó mucho tiempo con el chico y, seguramente, le vio condiciones para alguna cosa que a él se le ocurrieron. Así fue que le inculcó el interés por el arte y en otros asuntos de la vida. Como buen pastor, realmente, supo ser un buen guía. Siempre se mantuvo muy cerca del niño. Tan cerca como para abusar sexualmente de él y causarle un trauma por el resto de su vida.

3



Cuando pudo irse, James se fue a Los Ángeles. Tenía dieciocho años y quería ser actor. Estuvo en la universidad y viajó a Nueva York para estudiar en el *Actors Studio*. Tomó como modelo de actuación a Marlon Brando, a quien le copiaría el modo de hablar, los gestos y hasta los tics pero, como le dijo el mismo Brando a Truman Capote, nadie parecía darse cuenta.

Después de algunos papeles insignificantes en cine y alguna actuación algo destacada en teatro, Elia Kazan lo eligió para el papel de Cal Trask, en *Al este del Edén*, basada en la novela de John Steinbeck. Kazan, justamente, había dirigido a Brando en *Nido de ratas*, y era tan bueno en el trabajo como tan canalla como delator y calumniador de sus amigos comunistas durante la caza de brujas del maccartismo.

4



Kazan, de la misma forma en que lo había hecho con Brando, hizo que James diera lo mejor de sí en *Al este del Edén* y tuviera una actuación memorable. A la vez, y a pesar de ser un hombre casado y conocerse varias de sus relaciones con mujeres, se comentaba la homosexualidad de Kazan. Un paso más y se llegaba a que Brando y James habían conseguido los papeles principales por acostarse con él. Incluso, Paul Newman y Brando se enemistaron el resto de sus vidas por esa razón. El papel del fracasado boxeador Terry Malloy, de *Nido de ratas,* había sido dado a Newman y que Kazan se lo quitara para dárselo a Marlon solamente podía tener una explicación: que se lo había ganado en la cama. El propio Paul, que había quedado muy resentido, se encargaba de afirmarlo.

Claro, aunque pudiera haber algo de cierto, mucho tenían que ver el odio y la envidia. Por el lado de Brando, gente como New-

man parecía pasar por alto que ya se le consideraba el mejor actor de Hollywod por sus actuaciones en *Un tranvía llamado deseo*, *Viva Zapata* y *Salvaje* y que por los tres papeles había sido nominado tres veces al Oscar.

Por el lado de Kazan, todo estaba muy relacionado con el odio que había despertado en gran parte de los actores estadounidenses al haber arruinado la vida de varios de los que habían sido sus amigos. Ser comunista o simpatizante del comunismo en los Estados Unidos en época de «la caza de brujas», comandada por el inquisidor republicano senador McCarthy, significaba perder el trabajo y ser tratado de antipatriota. No era algo menor. Por el contrario, era demasiado grave. Muchos tuvieron que dedicarse a vender aspiradoras o a firmar guiones con el nombre de otro para ganarse la vida. Kazan había hundido la carrera de unos cuantos con el sólo objetivo de salvarse él. Logró quedar libre de sospechas pero no pudo evitar que el barro le llegara hasta el cuello.

Por otra parte, para un actor con pretensiones de ser apreciado por las mujeres, resultaba lapidario que se conociera su homosexualidad. Los estudios se encargaban de hacer todo lo que se pudiera para evitar que se supiera la vida íntima de unos tipos que tenían todo el derecho de hacer lo que quisieran, mientras no perjudicaran a nadie, pero que no podían hacerlo libremente con lo que, en realidad, no tenían derecho alguno.

En fin, la relación con Elia Kazan hizo que, de ahí en adelante, la homosexualidad de James se insinuara toda vez que se pudo. No parecía convencer a nadie que se le viera paseando con muchas mujeres bonitas cuando se radicó en Hollywood.

El público veía romances mientras los que conocían la industria veían farsas organizadas por los estudios. Pero, es cierto que algunas de esas farsas terminaron siendo verdaderas historias de amor.

5



Ana María Pierángeli era italiana y, desde niña, quería ser actriz. Como su hermana gemela, María Luisa, que se hizo llamar Marisa Pavan. La madre de las gemelas estaba todo el tiempo junto a ellas, siguiendo paso a paso sus carreras y llevándolas a cuanta prueba cinematográfica había. Finalmente, su interés en el destino de sus hijas, tuvo éxito y Ana María, a los dieciséis años, consiguió un buen papel en *Mañana será tarde*, junto a Vittorio de Sica. La película fue un éxito mundial y, de la noche a la mañana, todos conocían a Ana María. Al año siguiente, en 1950, filma *Mañana será otro día*, que se convierte en su pasaporte a

Hollywood. Le cambian el nombre sin demasiado esfuerzo de imaginación y, partiendo su apellido, la llaman Pier Angeli.

Filma una media docena de películas, se hace más famosa todavía, fabrican muñecas con su nombre, tiene un romance con Kirk Douglas, con el que había trabajado en *Tres amores*, y, en los primeros meses de 1954, conoce a James Dean.

6

Si algo tienen en común James y Pier Angeli es el modo vertiginoso en el que viven la vida. Cuando comienzan a ser novios tienen 23 años, él, y 22 años, ella. Todo lo hacen con intensidad y con la pasión de los que parecieran creer que no van a llegar a viejos. O no quisieran llegar a serlo. Se los veía unidos y contentos, yendo a fiestas, caminando por las calles, o andando en autos que James manejaba a gran velocidad. Nadie tenía dudas de que esos dos formaban una pareja muy especial. Sin embargo, no estaban destinados a estar juntos sino unos pocos meses. Los suficientes como para dejar una huella imborrable en cada uno de ellos. La madre de Pier Angeli, que, de verdad, tenía influencia sobre ella, la separó de él. No le gustaba ese chico para su hija, la estrella. ¿Cómo iba a estar junto a alguien que no se preocupaba por su ropa, que había días en que no se afeitaba, que andaba en autos apretando a fondo el pedal acelerador, que no era católico, y que andaba con mujeres y, según se comentaba, también con hombres?

En definitiva, Pier Angeli no era más que una chica italiana de Cagliari que buscaba un marido que la quisiera y le diera hijos. Le hizo caso a su mamá y, con la misma rapidez con la que hacía todo, en el mismo año en que rompió su noviazgo con James, se casó con Vic Damone, el cantante.

7



James, en un año y medio, filma tres películas: *Al este del Edén*, *Rebelde sin causa* y *Gigante*. Le alcanza para ser dos veces nominado al Oscar e ingresar en el selecto grupo de los mitos del cine de Hollywood.

En 1955, está filmando *Gigante*, con Rock Hudson y Elizabeth Taylor, y el 30 de septiembre sale al camino con su Porsche. James corre carreras de automóviles, su otra pasión. Va hacia Salinas a participar en una.

Por alguna razón, hace un par de cosas que no encajan demasiado. Una ocurre la noche anterior, cuando le regala su gato a Elizabeth Taylor, diciéndole que tiene miedo que le suceda alguna cosa, como si hubiera tenido un presentimiento o hubiese tomado una decisión. La segunda: no lleva el coche enganchado en un remolque sino que decide conducirlo, lo que no es habitual cuando se lleva un auto de carrera a una pista de competición. Los

dos actos sirven para hacer creer que había decidido suicidarse. Fue lo que muchos dijeron. Sin embargo, no hubiera sido muy correcto de su parte decidir el suicidio estando acompañado por su amigo y mecánico, Bill Hickman, que iba a su lado.

Un estudiante manejaba un Ford. Iba en sentido contrario al de James y su Porsche. Chocaron de frente. Bill salió despedido y cayó en la banquina, con la mandíbula y la pierna rota, y siguió vivo para matarse en otro accidente, años después. El estudiante se quebró la nariz. James Dean se mató.

8

Después de su muerte, un doble lo sustituye en las escenas finales de *Gigante* y corren los comentarios sobre su romance con Elizabeth Taylor. Las revistas de espectáculos sugieren que pudo tratarse de un suicidio por amor. Algo que agrada al público y mantiene intacta la virilidad de James. Otros, que conocen de cerca la intimidad de los estudios, no tienen dudas que el romance ha sido con Rock Hudson, que, después del accidente y el fin del rodaje, cae en una profunda depresión durante meses.

Rock, casi treinta años después, será lo suficientemente valiente como para convertirse en el primer hombre famoso en declarar públicamente estar enfermo de *«la peste rosa» ,* como se le llamaba al sida en los años ochenta, en obvia alusión a la homosexualidad.

Cuando *Gigante* se estrena, en muchos de los cines, el público de jóvenes hace detener la proyección y retroceder el film hasta las escenas en las que aparece James. Desde la pantalla, él, de alguna manera, es el representante de una generación que, para mejor o peor, están cambiando la formalidad del mundo con el rock, la forma de vestir, la libertad sexual, la marihuana.

9



Pier Angeli, entre tanto, sigue con su vida. Se divorcia del cantante cuatro años después de haberse casado y de haber tenido un hijo. Ella y su carrera de actriz van en un tobogán directo a dar con el traste contra el piso. Vuelve a Italia, filma unas películas mediocres; se casa por segunda vez, en 1963, con el compositor Trovaioli, tiene otro hijo, se separa en 1966, aunque el divorcio legal se produce tres años después. Queda poco de lo que era.

Mientras James Dean fue un símbolo de la rebeldía y de una parte de la juventud de la posguerra que se sentía incomprendida, Pier Angeli personificó la inocencia, una de esas chicas virtuosas a las que uno imagina llegando virgen al matrimonio. Pertenecían a castas diferentes. Por alguna razón, el destino los juntó durante un tiempo corto. Pero lo bastante intenso como para dejar una huella en la historia de los romances del siglo XX.

James se mató a los veinticuatro años. Pier Angeli, a los treinta y nueve. Se suicidó con barbitúricos. Dejó una nota. No había demasiadas palabras. Apenas las necesarias para decir que James Dean había sido el único gran amor de su vida.

En todas las fotos: James Dean y Pier Angeli

Jim Morrison y Pamela Courson

1



El 3 de julio de 1971, en un departamento de la calle Beaureillis de París, Pamela Courson dormía compartiendo la cama con Jim Morrison. Estaban drogados con heroína y Morrison había tosido bastante escupiendo sangre. Hacía dos meses que tosía y escupía sangre. No hizo nada al respecto. Tampoco Manzarek, Krieger ni Densmore, los otros integrantes de The Doors, la banda de la que Jim era líder absoluto. Ellos lo vieron interrumpir los ensayos para toser un poco y secarse la sangre pero no se les ocurrió que debían hacer algo al respecto.

Esa noche, mientras dormía al lado de Pamela, Morrison se despertó tosiendo. Fue al baño y vomitó sangre. Pamela estaba tan drogada que no diferenciaba su mano derecha de la izquierda. De algún modo se las arregló y pudo seguirlo al baño, vio lo

que hacía y volvió a la cama sin inquietarse para nada. Jim abrió las canillas de la bañadera y la llenó para meterse adentro. El agua caliente podría hacerlo recuperar un poco. Pero había mezclado alcohol, cocaína y heroína, y no era una buena idea darse un baño de inmersión. Como suele pasar, se quedó dormido. Demasiado dormido como para reaccionar cuando su cuerpo resbaló sumergiéndose la cabeza. Pamela acabó por despabilarse un poco y regresó al baño. Tuvo un ataque de histeria pero pudo llamar a uno de esos médicos que no quieren problemas. La policía tampoco complicó la historia. Morrison había tenido un infarto.

2



Jim era hijo de un almirante de la marina estadounidense. Cada vez que al padre lo trasladaban, dejaba atrás a sus amigos, el barrio, la escuela, y aparecía algo nuevo. Esto era común y lo hizo poco apegado a quedarse en un sitio o a tener intensos tratos de amistad con alguien. Lo que más le importaba era el arte. Leía todo lo que encontraba, escribía poemas;

a veces, pintaba. Fue a la universidad y, un poco después, decidió estudiar cine. Ya se había distanciado de su familia y hacía su propio camino. Andaba varios días con la misma ropa porque no se compraba otra cosa que no fueran libros y se ubicó en una azotea de Los Ángeles viviendo con lo que podía sacar de la música que tocaba en algunos tugurios. Morrison había conocido a Ray Manzarek, un tecladista que se hizo productor, y a Manzarek le gustaron los poemas que Jim le mostró. Se podían hacer canciones con ellos. Encontraron un par de músicos y formaron The Doors.

3



Pamela Courson eran una chica con pocas amistades. Sus padres eran más bien huraños y no trataban demasiado con la gente. Pamela parecía tener su propio mundo y no dejaba que nadie accediera a él. En la secundaria de Orange Hills, una escuela tra-

dicional de California, no era mala en los estudios. El problema era otro: casi nunca iba a clases. Al fin, decidió irse de ahí y viajar a Los Ángeles para compartir un departamento con un amigo. También, para escuchar rock y consumir un poco de droga sin que nadie la molestara. Por supuesto, no era nada tonta y tenía pretensiones de ser alguien en la vida, así que se inscribió en Los Angeles City College, que, entre otras cosas, ofrecía estudios de arte y cursos de teatro. Una noche fue a un club nocturno de segunda línea, The London Fog, y conoció a Jim Morrison.

4

Morrison no era un tipo común. Su nivel de inteligencia era muy elevado, leía filosofía y poemas, se drogaba todo el tiempo, componía canciones, era un buen cantante, y las mujeres le rondaban como las moscas de verano al jugo derramado sobre la mesa. Poco lugar quedaba para que una chica ocupara un lugar privilegiado en su vida. Sin embargo, Pamela Courson lo consiguió. Es cierto que no fueron demasiado fieles pero se mantuvieron juntos en medio de un torbellino que a otros los hubiera distanciado. Se conocieron en 1965, cuando ella tenía diecinueve años y Jim, veintidós y, todavía nadie sabía demasiado de él. Recién comenzó a llegar la fama cuando The Doors tocó en Whisky a Go Go*,* un sitio nocturno de moda, y se conoció «The End», una canción a la que Morrison le cambiaba la letra todas las noches, improvisando según le viniera en gana. Pero Jim tenía un problema serio: sufría de pánico escénico y le era imposible dar el concierto sin tomar drogas que le hicieran vencer el miedo. De modo que su drogadicción fue en ascenso, tanto como para convertirlo en un experto sobre el tema. A Pamela no le quedó sino seguirlo en el ritmo que él imponía. No podía quedarse demasia-

do atrás y debía ir de prisa. Ya había miles de chicas con pretensiones de sustituirla.

5

Morrison se salía de las reglas como cosa común. Algunas veces, cantó toda la noche dando la espalda al público, en alguna ocasión se le dio por mostrar el pene en el escenario y lo llevaron detenido; también se le ocurrió hacer una variación en «The End» y cerrar la canción inspirándose en Sófocles y su Edipo: *«¿Padre?»/«Sí, hijo»/«Quiero matarte»/«¿Madre?» /«Quiero cogerte» (I want to...¡fuck you!).*

Claro, al dueño del lugar le pareció excesivo y lo echó. Pero Paul Rotchild estaba entre el público. Y Paul era el dueño de *Elektra Record*, una empresa discográfica a la que le iba bastante bien. Se arrimó a Morrison y le hizo una propuesta.

The Doors grabó el tema pero Morrison cambió el diálogo con sus padres por un grito. Una ligera concesión para no dañar en exceso la moral de la época.

En ese primer álbum se encontraba *«Enciende mi fuego» (Light my fire)*, una canción que cuenta de una pareja *«llegando alto» (getting high)*, lo que era una forma de hablar sobre los efectos de la droga. Letra y música pertenecían al guitarrista de la banda, Robby Krieger, pero Morrison la llevó a la fama con su voz. Era el año 1967 y The Doors o Morrison, que es lo mismo, comenzaban a «*llegar alto».*

Morrison, además de ser uno de los mejores cantantes de rock de la historia y un notable poeta, tenía vicios firmes: el alcohol, las drogas y las mujeres. Fueron incontables sus relaciones con las groupies y hasta con Janis Joplin, la que casi le parte la cabeza de un botellazo.

Pamela lo quería demasiado y lo entendía, seguramente, no le gustaba lo que Jim andaba haciendo con otras mujeres pero no se apartaba de él. Para estar a su lado había nacido, según ella decía. Jim estaba de acuerdo. Ninguna otra pudo separarlo de Pamela desde el momento en que se conocieron. Risas, llantos, angustias, las compartieron tanto como la bebida y las drogas. Pamela lo alentaba y estaba convencida de que el era un gran poeta. Morrison se había propuesto lo mismo que muchos en esos años: cambiar el mundo.

En un famoso y polémico recital en Miami, en marzo de 1969, comenzó a hablar haciendo una poderosa defensa de la libertad. Después de una pausa, cuando se esperaba más de él, se limitó a pedir que hicieran lo que se les ocurriera, que quería verlos bailar y cantar. Que se divirtieran. No parecía un llamado a ninguna revolución. Él lo aclaró más tarde: ya había tenido demasiados problemas judiciales. Todo lo que pretendía era cambiar el mundo cantando. No lo consiguió. O sí.

6

En 1969, The Doors era la única banda estadounidense capaz de competir con The Beatles o Rolling Stones. Un par de años después, Morrison estaba definitivamente en la cima y, como siempre, con Pamela a su lado.

El problema era que Jim tenía un juicio sobre su cabeza. Por ese asunto de haber mostrado el pene y simular una masturbación en público podía ir preso. Por supuesto que no tenía ganas de estar encerrado. Así que conversaron bastante con Pamela y decidieron dejar todo e irse a París.

En definitiva, lo que más deseaba Morrison era ser escritor. Ya había publicado dos libros de poemas que tuvieron poca venta y permanecieron muy lejos del éxito de sus canciones. Era lógico, no

es mucha la gente con ganas de leer poesías. Sobre todo, la que es profunda y se hace necesario pensar un poco. La gente prefiere unas pocas palabras acompañadas de tres o cuatro notas. Nada que haga pensar demasiado y dañe el cuero cabelludo por el lado de adentro.



El fin llegó en la noche del 3 de julio, en París.

Morrison murió en una bañadera.

No demoraron demasiado en aparecer las versiones que se dan en estos casos: Jim murió en su cama y alguien lo metió en la bañadera.

O murió en el baño de un tugurio, escupiendo sangre y baba después de consumir vodka, gin, cocaína y una sobredosis de heroína. Luego, dos narcotraficantes lo llevaron al hotel y lo pusieron en la bañadera para mantener caliente el cuerpo y evitar que se supiera la hora precisa de la muerte.

O murió porque el dealer de Jim le dio una dosis excesiva. Esto lo contó, muchos años después, Marianne Faithfull, la misma que

se había acostado con Mick Jagger y Keith Richards y que era la amante del dealer. Ella presintió algo malo y no fue con su pareja a ver a Jim. Se quedó en el hotel para drogarse tranquila. Sea cierto o no, a la Faithfull le sirvió para promocionar su decadente carrera.

O Morrison no murió y su muerte fue una simulación ideada por él para desaparecer en el anonimato, motivo por el que su féretro fue transportado en secreto a Estados Unidos llevando piedras adentro. Aunque, en realidad, el féretro siga en el mismo cementerio francés teniendo adentro a un tipo comido por los gusanos desde hace mucho.

O se suicidó eligiendo una forma muy compleja de suicidio y comprometiendo seriamente a la mujer que amaba, a la que había hecho heredera por testamento, y que estaba con él en el mismo departamento.

El asunto es que hubo quienes ganaron algo de dinero escribiendo libros y artículos sobre «la verdadera historia de Jim Morrison» o «cómo murió Jim Morrison». Estos tipos presentaron las pruebas que demostraban cómo murió realmente o cómo no murió y anda vivo en alguna parte hasta que decida regresar para formar una nueva banda con la que estrenará las canciones que compuso mientras permaneció escondido.

En fin, lo de siempre en las muertes de un tipo o una tipa famosos: aparecen las hienas arrojándose sobre el cadáver. Toda esa clase de parásitos dispuestos a hacer o decir lo que les pidan los editores come carroña si el resultado es llenar sus bolsillos de unos dólares con los que consigan sobrevivir un par de meses, hasta que los pierdan en las mesas de juegos o comprando la heroína que los metan en el paraíso artificial y los hagan olvidar por unas horas quiénes son en realidad.

Lo único cierto es que Jim Morrison fue un tipo de talento que sufrió bastante y que no encontró otro camino para aliviarse que

tragar cuanta droga encontró. Y que consiguió el alivio por completo cuando la droga lo mató.

Él creía en el destino. Aunque nunca se enteró, el destino había decidido que debía morir en el baño de un departamento de París, en una noche de julio, mientras, muy cerca, la chica que más lo quiso estaba demasiado drogada como para darle una mano.



Pamela heredó los bienes de Morrison. El padre almirante y la esposa del almirante iniciaron un juicio por esto. El dinero les hizo recordar que tenían un hijo al que no se molestaron en ayudar cuando los necesitó. Todo lo que le interesaba era el dinero de su hijo. Les resultaba difícil entender que él había decidido que todo lo que era suyo quedara con Pamela y no con gente con la que ya no tenía nada que ver. Así suelen ser estas cosas. Muchos usan la palabra amor pero la palabra dinero la silencia.

Pamela usó el dinero para comprar mucha droga y mantenerse aislada del mundo real. Tres años después del suceso de París, Pamela organizó una fiesta con algunos amigos en su departamento de Hollywood.

En un momento, se tomó un largo trago y dijo algo así como: *«Escuchen, Jim lleva demasiado tiempo esperándome»*.

Después, entró sola al dormitorio.

La dosis de heroína fue lo bastante alta como para matarla.

En todas las fotos: Jim Morrison y Pamela Courson